

JOSÉ H. PRADO FLORES

---

# Formación de **LÍDERES**

---

---



JOSÉ H. PRADO FLORES

---

# Formación de **LÍDERES**

---

---



REMA 



JOSÉ H. PRADO FLORES

# Formación de **LÍDERES**

---

México  
2016

REMA 



## Presentación

El sinónimo de líder en el cristianismo, es “pastor” o “servidor” que, a imagen de Jesús, Buen Pastor y siervo de YHWH, sirve a la comunidad cristiana en el nombre del Señor.

La Iglesia de hoy más que otra cosa, necesita auténticos líderes que sean pastores, que acompañen y dirijan al pueblo de Dios. No estamos afirmando que escasean los sacerdotes, porque la crisis ministerial a la que se le llena de tantos números rojos en cada informe, en realidad no es crisis de cantidad, sino de calidad.

Se carece de pastores en las familias, donde el padre y la madre, yendo juntos hacia Dios, sepan conducir y acompañar a sus hijos. Hacen falta pastores en las comunidades religiosas, donde las madres superiores sean más madres, que superiores.

Hay escasez de maestros que enseñen, con su testimonio y con su vida, la recta relación con los bienes materiales de este mundo; testigos que avalen con su estilo de vida que el Evangelio es vigente en todas las dimensiones de la existencia humana.

Injustamente hemos querido culpar a obispos y sacerdotes del problema pastoral de la Iglesia. Y por lo tanto se añade, si son los responsables de la cuestión, en ellos está la solución. Esto es parcial, porque los ministros y dirigentes que tenemos, son el reflejo y fruto de la comunidad cristiana.

Más bien, lo que se debe preguntar es lo siguiente: ¿Hemos hecho algo por generar mejores líderes? ¿En qué parte van a florecer ministros renovados, sino en verdaderas comunidades renovadas? Los futuros pastores que servirán a Dios y a la Iglesia, hoy son seglares que han tenido un encuentro personal con el Señor Jesús, y quieren por ello, comprometer toda su vida en un ministerio.

Los ministros santos son fruto de invernaderos de santidad. Los nuevos líderes llenos del Espíritu Santo sólo brotan de comunidades que viven la experiencia de Pentecostés. Los nuevos testigos y mártires florecen en comunidades que hayan sido realmente pastoreadas.

A muchos que oran por el incremento en el número de sacerdotes, se les olvida rezar por la estructura o el ambiente en donde han de surgir.

A veces hemos pedido a Dios que envíe un líder que venga a pastorear nuestra comunidad. Éste no es el camino normal.

Es la comunidad cristiana, llena del Espíritu Santo, en donde surgen las vocaciones y ministerios de la vida cristiana. Es bueno orar para que los sacerdotes se renueven, pero sería mejor que lleguen a ser ordenados sacerdotes quienes ya están renovados en el

Espíritu.

El mayor reto de nuestra Iglesia es producir pastores, sacerdotes o laicos, que conozcan el Camino que nos lleva al Padre, la Verdad que nos hace libres y la Vida que fructifica. Pastores que, más que un título en teología o algún diploma en historia de la Iglesia o en Derecho Canónico, hayan tenido la experiencia del poder del Espíritu. La Iglesia no necesita tantos profesores de ciencias religiosas delante de un pizarrón, sino testigos que enseñen a vivir la fe a los hijos de Dios. El mundo de hoy cree más a los testigos que a los maestros (Pablo VI. Evangelii Nuntiandi, 76).

Los nuevos líderes de la Iglesia no serán los grandes teólogos ni los canonistas o los sabios doctores en ciencias religiosas sino aquellos que, conociendo el plan de salvación, tengan la visión para llevarlo a cabo. Por lo tanto, no nos referimos sólo a ministros ordenados o religiosos consagrados sino a laicos también, hombres y mujeres que construyen los cielos nuevos aquí en la tierra.

Ante todo, se precisan líderes que hayan experimentado la salvación y hayan proclamado a Jesús como el Señor de cada aspecto de su vida. Pastores llenos de la fuerza del Espíritu Santo, con una visión que los motive para realizar el plan de Dios.

Hoy hace falta más un Esteban mártir, que diez Nicodemos, maestros en Israel.

La Iglesia necesita pastores, al lado del Pastor de los pastores, que no se contenten con dirigir al rebaño a través de un teléfono, una carta o desde el décimo piso de un edificio; sino que busquen a la oveja perdida, sanen a la enferma, alienten a la débil, velen y protejan día y noche al rebaño; pastores que estén de acuerdo con el único plan del Buen Pastor, Jesús; en suma, pastores que sean capaces de dar su vida por el rebaño.

Los líderes no nacen, tienen que ser formados a los pies de auténticos pastores y líderes que se consagren a labrar y cincelar a otros que continúen en el tiempo y extiendan en el espacio el Reino de Dios.

Estas páginas muestran las líneas generales de la formación de líderes cristianos, que sean pastores del pueblo y testigos en el mundo:

- • Hombres y mujeres que tengan la luz de Dios para conocer el plan de salvación. Aquí tomaremos el modelo de Abraham, el primer gran líder de la Historia de la Salvación: Parte I.
- • Con la sabiduría práctica de cómo realizarlo. Nos inspiraremos en Moisés, el líder libertador: Parte II.
- • Llenos del poder del Espíritu Santo, para llevarlo a cabo. Veremos la imagen de David: Parte III.
- • Con la visión que nos haga encontrar caminos vírgenes que den respuesta a los

retos del siglo XXI, como lo hizo Pablo de Tarso: Parte IV.

Un líder es tal, en la medida en que tiene la visión para formar y producir otros líderes.

Si las ovejas engendran ovejas, los pastores engendran pastores y los líderes producen líderes.

Por último, un reconocimiento a los campesinos de La Unión y de Novillero, en Guatemala, donde nacieron estas charlas que fueron grabadas y luego transcritas casi directamente al papel en 1982 y reeditadas en 2007.

Guadalajara, México. 18 de diciembre de 2015.



## I Luz de Dios

Ahora que se está valorando el papel de los carismas, existe un don al que todavía no se le ha dado su importancia merecida. Se trata del alma y columna vertebral de un líder o dirigente: El don del discernimiento, que es una luz para conocer a Dios, y en Él, cuál es su plan.

### A. El don del discernimiento

Este es el don que nos constituye como líderes de la comunidad cristiana. No es el don de la palabra, ni el carisma de hacer milagros el que nos identifica para guiar a los hermanos, sino la facultad de descubrir el plan de Dios.

El discernimiento es absolutamente necesario para un dirigente de la Iglesia de Jesús, porque nos capacita para saber utilizar bien los demás carismas; sin él, todos los otros dones se convierten más en un peligro que en un beneficio. Una cosa buena, desgraciadamente, puede utilizarse para mal.

El río es una bendición, ya que con su agua se riega nuestra tierra. Sin embargo, ¡cuántos ríos han inundado poblaciones y sembradíos! Si un río se aprovecha y se construye una presa, ésta se puede convertir en una central hidroeléctrica, para iluminar una ciudad; pero si no se le encauza, entonces se corre el riesgo de inundar el campo de Dios, que somos nosotros (Cf. 1Cor 3,9).

San Pablo era consciente de esta posibilidad cuando, nos alertaba:

El Señor nos dio poder para edificación  
y no para ruina:  
2Cor 10,8.

El don de discernimiento nos capacita para conjugar y armonizar todos los dones y ministerios de una comunidad, para instaurar el Reino de Dios en este mundo.

#### a. Un hombre sin discernimiento

Simón Pedro, no tenía discernimiento. Casi siempre actuaba movido por sus propios impulsos; y lo más común era que se equivocara, porque no actuaba según el Espíritu de Dios:

- El día glorioso de la transfiguración del Señor, pretendía hacer tres tiendas en la cima del Monte Tabor.
- Durante la última cena, primero no se dejaba lavar los pies, pero después quería

baño completo.

- • En Getsemaní, desenvainó su espada y por poco mata a un hombre, al que, por torpeza, sólo le cortó la oreja derecha.
- • La ocasión que evidenció más claramente su falta de discernimiento, sucedió cuando Jesús anunció a los suyos que debía subir a Jerusalén, donde iba a ser traicionado y entregado en manos de sus enemigos. Simón no estuvo de acuerdo con él. Lo tomó aparte y lo reprendió: “¡Librenos Dios! ¡Cómo se te ocurre tal cosa...!” Entonces, el Señor Jesús, se volvió hacia él, lo miró de frente, y con dureza y claridad le contestó delante de todos: “Quítate de mi vista, Satanás, porque eres un estorbo (escándalo, obstáculo, tropiezo, tentación) para mí, pues tus pensamientos no son los pensamientos de Dios” (Cf. Mt 16,23).

Debemos subrayar lo que Jesús le dijo a aquél que estaba actuando sin discernimiento: “Apártate de mí... porque eres un estorbo”. Un líder sin discernimiento es un obstáculo para que Dios realice su plan, porque en las cosas de Dios, el que no junta, desparrama... y el que no está con Cristo, está contra él.

Lo peor que le puede pasar a una comunidad, es tener líderes que trabajan mucho, pero sin discernimiento... y generalmente, los que no tienen discernimiento se afanan demasiado. Sería mejor para ellos y la comunidad, apartarse.

## b. Una comunidad sin discernimiento

Floreció en la ciudad de Corinto una comunidad que presumía tener tantos dones y carismas. Cuando Pablo llegó allí por primera vez, después de su fracaso en Atenas, venía “débil, tímido y tembloroso” (Cf. 1Cor 2,3); pero tembló más, años después, cuando tuvo noticias de cómo se estaba comportando esa comunidad cristiana.

En Corinto se manifestaban todos los dones del Espíritu: No les falta ninguno, aseguraba san Pablo al principio de su carta (Cf. 1Cor 1,7). Pero, si analizamos detenidamente la realidad, nos daremos cuenta que sólo adolecían de dos: El discernimiento y el amor. La comunidad de Corinto carecía del alma de la vida cristiana, que es la caridad, así como el discernimiento necesario para utilizar los carismas de acuerdo al plan de Dios.

Como es lógico, cuando no hay discernimiento, surgen muchas complicaciones. Estos son algunos de los principales problemas de una comunidad sin discernimiento:

- • Divisiones, envidias y discordias (Cf. 1Cor 1,10-16; 3,3).
- • Falsa ciencia: Los gnósticos (Cf. 1Cor 3,18-23).
- • Conflictos y discordias entre hermanos (Cf. 1Cor 6,1-11), y entre hombre y mujer (Cf. 1Cor 7,1-7; 11,1-16).

- • Desviaciones sexuales (Cf. 1Cor 5,1-13; 6,12-19).
- • Abusos en la Cena del Señor (Cf. 1Cor 11).
- • Mal uso de los carismas.
- • Iluminismo (Cf. 1Cor 14,37-38).

El río de los carismas no encauzado, provocó inundaciones en Corinto. En lugar de edificar la Iglesia, la estaba destruyendo; en vez de formar el Cuerpo de Cristo lo estaba dividiendo, porque se formaron partidos. Ese es el gran riesgo de los dones de Dios. Sin discernimiento, destruyen; con discernimiento, construyen y edifican.

Encontramos otro detalle muy interesante en la primera carta a los corintios: Pablo, Apóstol de Jesucristo, siempre saludaba a los líderes y a los responsables de las comunidades. Pero en este caso en particular no le dirigió el saludo a nadie, por la simple razón de que en Corinto no había dirigentes. Esta comunidad carecía de líderes que conocieran cuál era el plan de Dios.

Por eso, san Pablo se veía en la necesidad de escribirles desde cientos de kilómetros; porque allí no había quién iluminara con la luz de Dios y descubriera la voluntad divina a sus hermanos.

### c. Un líder con discernimiento: Abraham

El patriarca descubrió el plan de Dios: ser bendición para todos los pueblos de la tierra, y colaboró incondicionalmente para llevarlo a cabo.

Creyó en Dios y renunció a su propio esquema de vida, dejando su patria y parentela, para aventurarse en un maravilloso designio para él, y a través de él.

Esperó contra toda esperanza, y cuando Dios le pidió entregar al hijo de la Promesa, respondió con generosidad, creyendo que Dios tenía poder para resucitar a los muertos.

Lo primero que necesita un líder cristiano es conocer profundamente a Dios y su designio de salvación. De otra manera, no instaura el Reino de Dios en este mundo.

Cuando se edifica una casa, se contrata un ‘maestro’, que tiene tanta experiencia y sabiduría práctica, que muchas veces sabe más que un arquitecto o ingeniero. El ‘maestro’ se ayuda de otras personas, a las que se les llama ‘peones’. El ‘maestro’ sabe qué se va a construir y cómo se va a realizar. “Tú, -le dice a uno- cava una zanja para los cimientos. Tú, -indica a otro- comienza a hacer el drenaje. Y tú, -le manda a un tercero- levanta una pared aquí”. Todos colaboran para construir la casa.

Dios, se asemeja al ‘Maestro’ que tiene los planos de la construcción de los cielos nuevos y la tierra nueva. Nosotros somos los ‘peones’, y hemos de trabajar de acuerdo al diseño divino; si no, perjudicamos la construcción. El discernimiento es saber qué quiere Dios

para poder colaborar positivamente con Él.

Si en un mismo campo, uno siembra maíz, pero luego viene otro y encima planta frijol, uno más prefiere cultivar café, y por último, otro prefiere naranjas, cuando llegue el tiempo de la cosecha, ¿Acaso, alguno podrá recoger lo que esperaba? ¿No se habrán echado a perder las semillas y se habrá maltratado el campo?

Siempre y para todo, debe existir un plan que se respete y se siga. Dios, por su parte, ya elaboró el suyo. Desde toda la eternidad, con sabiduría y con amor Él ya planeó lo que quiere hacer en este mundo al que tanto ama.

Sin embargo, no basta que Dios diseñe su plan, se necesitan líderes que lo descubran y lo compartan a los demás.

San Pablo, por ejemplo, era un dirigente maravilloso porque Dios le había revelado su plan y él lo transmitía a las diferentes comunidades.

A los dirigentes de Éfeso les dijo:

No me acobardé de transmitirles todo  
(plenamente, enteramente)  
el plan (el designio, el consejo, la voluntad)  
de Dios: Hech 20,27.

El líder cristiano con discernimiento conoce el plan de salvación y es capaz de indicar a las demás el camino.

Abraham comunicó este plan a su hijo Isaac, en forma de bendición.

Cuando dos personas van montadas en un mismo caballo, una va adelante y otra va atrás. El de enfrente lleva las riendas, porque puede ver claramente el panorama. El líder es una persona que conoce el camino, ve más allá y sabe hacia dónde vamos. Por eso, lleva las riendas de la comunidad.

Para iniciar la etapa de la Monarquía en Israel, Dios escogió a Saúl, que era “más alto que todos los demás” (Cf. 1Sam 9,2).

Esto no se refiere principalmente a su estatura física, sino a su capacidad de ver más lejos y con mejor claridad. Esta clase de líderes son capaces de iniciar etapas nuevas en la Historia de la Salvación.

Si un líder no conoce la voluntad de Dios ¿cómo va a poder asegurar a los demás “ésta es la voluntad del Señor”? Es mejor que deje a otro las riendas del caballo y que él, por lo tanto, se siente atrás. Por eso, la característica primordial de un líder cristiano es

conocer el plan de Dios.

En la parábola del trigo y la cizaña encontramos siervos sin discernimiento que quieren arrancar la mala hierba a costa de cortar también el trigo. Estos siervos no tenían discernimiento. Pero también existen los segadores, que saben distinguir el trigo de la cizaña y luego atan la mala hierba para quemarla en los hornos. En el plan de Dios no sólo se preserva el trigo; hasta la cizaña se aprovecha como combustible para cocer el pan de trigo.

Sin embargo, tampoco es suficiente cumplir lo que Dios quiere ni cuando Dios quiere. Es necesario hacerlo como Él quiere.

Los escribas y fariseos daban limosna, rezaban y ayunaban, pero no lo hacían como Dios quería; les faltaba pureza de intención que es lo que le imparte valor a las acciones que realizamos.

El verdadero líder no es el que da retiros maravillosos, que con su predicación nos hace llorar o tiene el don del micrófono y hecha demonios por docenas. No. El líder cristiano es aquél que conoce el plan de Dios, cuándo y cómo realizarlo.

Lo más importante para un líder es tener esa luz de Dios para descubrir su plan eterno y universal.

El patriarca Abraham poseía esta luz que lo convirtió en padre de un pueblo que sería bendición para todas las naciones.

## B. Cómo conocer el plan de Dios

Tras establecer que el don de discernimiento es absolutamente necesario para cada dirigente de la Iglesia de Jesús nos preguntamos, ¿Cómo adquirir este carisma para obtener esa visión del plan de Dios? ¿Qué podemos hacer para tener esa luz divina que nos ilumine y con la cual nosotros guiemos a los demás?

En primer lugar, no hemos de olvidar que se trata de un regalo del Espíritu Santo que Él concede precisamente a quienes llama para este ministerio de liderazgo. Si alguno no posee esa luz de Dios para descubrir el plan de Salvación, podría deberse a que el Señor no lo requiere para guiar a los hermanos en la vida de fe.

Por otro lado, aunque es un regalo, podemos disponernos para recibirlo y buscarlo, sobre todo mediante estos tres aspectos:

### a. Escudriñar las Escrituras

Las Escrituras dan testimonio de cómo Dios ha llevado a cabo su plan de salvación a lo

largo de los siglos. En ellas está revelado el misterio de Dios que había permanecido escondido:

El Evangelio de Jesucristo,  
revelación de un misterio mantenido  
en secreto durante siglos eternos,  
pero manifestado al presente,  
por las Escrituras que lo predicen:  
Rom 16,25b-26.

Las Sagradas Escrituras nos revelan la acción de Dios a lo largo de la historia. En la Palabra de Dios encontramos cómo el Señor ha estado trabajando para construir un cielo nuevo y una tierra nueva, haciéndose presente a los hombres y manifestando sus maravillosos designios de salvación.

La clave de la Biblia que explica y da sentido a toda la historia, es Cristo Jesús. Por eso “desconocer las Escrituras, es desconocer a Cristo Jesús” (San Jerónimo [340-420 d. C.]).

El Espíritu Santo siempre nos va a traer sorpresas pero nunca va a contradecir la dirección delineada a lo largo de la Historia de la Salvación. Escudriñando estas Escrituras percibimos ciertos principios básicos que siempre hemos de tener en cuenta en nuestro trabajo pastoral.

- Dios y el hombre trabajan juntos

En el designio salvífico, Dios elige hombres y mujeres, familias y hasta un pueblo, para llevar adelante su plan. Dios y el hombre colaboran juntos.

Jesús dijo a sus discípulos:

Como el Padre me envió,  
así también yo los envío a ustedes:  
Jn 20,21b.

San Pablo, por su parte, lo muestra de manera genial cuando escribe:

Yo planté, Apolo regó,  
pero es Dios quien da el crecimiento:  
1Cor 3,6.

La unión perfecta entre Dios y el hombre se encuentra en Jesús, que es verdadero Dios y verdadero hombre, al mismo tiempo. Sin embargo, él también busca colaboradores en la obra de la salvación:

A través de los profetas, Dios se revela a su pueblo:

Muchas veces y de muchos modos  
habló Dios en el pasado a nuestros padres  
por medio de los profetas: Heb 1,1.

Suscita también héroes y caudillos para liberar a su pueblo.

- Dios llama a quien Él quiere

En la historia de la salvación, Dios toma la iniciativa para elegir un pueblo, suscitar profetas, pero especialmente para amarnos y salvarnos.

Además, parece que normalmente desecha a los sabios y prudentes de este mundo, eligiendo a los pequeños y a los pobres para revelarles el misterio del Reino. Él no ha escogido lo fuerte del mundo. Al contrario, a través de lo más débil, desconcierta a los poderosos.

Abraham era un oscuro arameo, politeísta; y sin embargo, llegó a ser el padre de la fe.

Dios escoge para sí un pueblo entre todos los pueblos de la tierra.

No porque sean el más numeroso  
de todos los pueblos  
se ha prendado YHWH de ustedes  
y los ha elegido,  
pues son el menos numeroso de todos los pueblos: Deut 7,7.

En el Nuevo Testamento, Jesús afirma:

Ustedes no me escogieron,  
fui yo quien los escogió: Jn 15,16a.

Abraham era politeísta, Moisés un asesino y Noé tenía 600 años cuando fueron llamados por Dios para colaborar en su obra. El Señor nos toma en el estado en que nos encontremos, porque Él no mira lo que somos, sino lo que podemos llegar a ser con su poder. Él no escoge a los capacitados, sino capacita a los elegidos.

- Donde abunda el pecado, sobreabunda la misericordia de Dios

Dios hace brillar su luz en medio de las tinieblas y su poder resplandece más en la fragilidad de los hombres y mujeres. Misteriosamente, el pecado del hombre suscita la misericordia de Dios. El pecado de nuestros padres en el paraíso motivó la Promesa de salvación.

Jesús no vino a condenar al mundo por su pecado, sino a salvarlo.

De tal manera amó Dios al mundo,  
que dio a su Hijo único,  
para que todo el que crea en él no perezca,  
sino que tenga vida eterna: Jn 3,16.

Jesús no entró a la sinagoga de Jericó donde había 99 justos, sino que se fue a hospedar en la casa del peor pecador de la región: Zaqueo.

San Pablo afirma que es el mayor de todos los pecadores (Cf. 1Tim 1,15) y sin embargo, llegó a ser el Apóstol de los gentiles por la gracia de Dios.

Ni nuestro pecado impide que Dios siga adelante su plan, pues su amor y sabiduría son capaces de reciclar la historia y que todo sirva para bien, “incluso el pecado, con tal de que lo lloremos” (Teilhard de Chardin, S. J. [1881-1955]).

- Dios actúa de forma ordinaria y de forma extraordinaria

No podemos caer en el extremo de pedir y exigir una manifestación maravillosa y especial para cada circunstancia de nuestra vida. Dios también actúa a través de las cosas más sencillas y naturales.

A veces, interviene de forma extraordinaria, abriendo las aguas del mar Rojo, pero para conquistar la tierra de Canaán, el pueblo debió luchar y combatir.

En algunas ocasiones realiza de forma portentosa lo que el hombre no puede hacer, pero en otras, le otorga al hombre su poder para que actúe en su nombre.

En nosotros y a través de nosotros, Dios se revela y opera de ambas formas; sin que nosotros lo podamos programar.

- Dios actúa siempre como mejor conviene

En nuestra vida, porque nos ama, Dios quiere nuestro bien y su plan supera todo lo que nosotros podamos soñar o vislumbrar.

(Dios) tiene poder para realizar  
todas las cosas incomparablemente mejor  
de lo que podemos pedir o pensar,  
conforme al poder que actúa en nosotros: Ef 3,20.

Tampoco se puede generalizar y declarar: “Así lo hizo conmigo, así lo hace Él siempre”; “ésta o aquella es la mejor manera”. No. Dios es creativo y no tiene clichés que



determinen su proceder en la historia. El Espíritu siempre tiene sorpresas inéditas y le gusta inventar caminos vírgenes, porque es libre.

Por lo tanto, no se puede absolutizar ni generalizar. En cada situación Dios actúa como Él quiere y generalmente no le gusta repetir fórmulas.

Así como el viento sopla como quiere y no sabemos de dónde viene ni a dónde va, Dios se manifiesta tanto en la suave brisa del monte Horeb como en el viento huracanado de Pentecostés. Jesús sana inmediatamente al leproso, pero requiere un proceso para el ciego de Betsaida. Cura imponiendo las manos o desde lejos.

#### b. Oración de contemplación y revelación

El segundo medio para conocer el plan de Dios, es la oración, especialmente la oración de contemplación.

Algo muy lógico, es preguntar lo que ignoramos. “Si deseamos saber cómo piensa Daniel, hay que preguntárselo a él”. Por lo tanto, si queremos descubrir el designio divino, hay que dialogar con Dios y quizás discutir en ciertas ocasiones, como Moisés o Pedro.

Si no le preguntamos al Señor cómo planea hacer las cosas nunca vamos a saber realizarlas de acuerdo con su voluntad. Lo peor, es que muchas veces suponemos y hasta afirmamos que Dios quiere esto o aquello sin antes haber dialogado con Él.

Sin oración no se puede conocer el plan de Dios, y por ende, es imposible ser pastor del rebaño de Jesús. Pastor sin oración es la mayor contradicción. Muchos líderes ‘superdinámicos’ tienen tanto trabajo que no les queda tiempo para orar.

Éstos son más un peligro para la Iglesia que una bendición. Ellos están haciendo muchas cosas que el Señor no quiere. Definitivamente sería preferible que primero se sentaran a los pies del Maestro, para escucharlo.

Samuel servía a Dios desde pequeño, pero cuando escuchó la voz del Señor aquella noche, afirma dramáticamente la Biblia, “no conocía todavía al Señor” (1Sam 3,7). Colaboraba con un desconocido. Hay muchos ‘Samueles’ en la Iglesia que sirven a quien no conocen. No basta trabajar en la viña del Señor. Hay que pasar tiempo con el Viñador.

El líder cristiano necesita la oración de contemplación que lo hace penetrar el misterio de Dios. No se trata sólo de orar, pedir o alabar. Es necesario contemplar a Dios y dejarlo que se revele y dé a conocer su voluntad.

Únicamente una persona de oración puede penetrar los inescrutables caminos de Dios.

Un líder debe ser ante todo, contemplativo y después hombre de acción.

Entre más activa es una persona, ha de estar más sumergida en Dios mismo. La acción sin oración sería como aquella higuera que Jesús maldijo porque sólo tenía follaje pero carecía de frutos.

Abraham perseveró en su fe gracias a la Promesa de Dios que creyó con todo su corazón. Su fe se basaba en aquella teofanía de Mambré (Cf. Gen 18).

Jesús pasaba noches enteras en la intimidad con su Padre celestial (Cf. Lc 6,12).

Los Apóstoles renunciaron a importantes actividades para dedicarse a la Palabra y la oración (Cf. Hech 6,2-4).

c. Pureza de corazón para ver a Dios  
y escuchar a los hermanos

El hombre natural, es decir, con todas sus capacidades humanas, es incapaz de captar las cosas de Dios. Son un contrasentido para él y no las puede entender, porque sólo el Espíritu las revela.

En cambio, el hombre pneumático, (es decir, lleno del Espíritu) sí puede comprender el misterio de Dios:

¿Qué hombre conoce lo íntimo del hombre  
sino el espíritu del hombre que está en él?  
Del mismo modo,  
nadie conoce lo íntimo de Dios,  
sino el Espíritu de Dios.  
(...) hemos recibido (...)  
el Espíritu que viene de Dios,  
para conocer las gracias  
que Dios nos ha otorgado,  
de las cuales también hablamos,  
no con palabras aprendidas de sabiduría humana,  
sino aprendidas del Espíritu,  
expresando realidades espirituales:  
1Cor 2,11-13.

Pero, ¿quien podrá tener la dicha de ver a Dios y de penetrar sus inescrutables designios?

Bienaventurados los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios:  
Mt 5,8.

Sólo un corazón limpio de rencores, odios y resentimientos, desapegado de las cosas materiales, y libre de los criterios y los valores de este mundo, cuyo tesoro sea el Señor, es capaz de ver a Dios y descubrir su voluntad.

Una persona transparente no busca agradar a los hombres sino a Dios; no sigue las normas del mundo y de la carne sino los criterios del Evangelio.

Cuando Moisés comenzó a cumplir su misión libertadora, el reto era tan grande, el desierto tan misterioso y los problemas tan constantes que necesitaba de una gasolina que lo mantuviera en pie, señalando no sólo el camino sino superando cada uno de los obstáculos. Por eso le pide a Dios: “Muéstrame tu gloria” (Cf. Ex 33,20).

El líder cristiano precisa la capacidad de ver a Dios y escuchar a los hermanos. Sin ese corazón puro y abierto no será posible percibir las cosas de Dios, mucho menos a Dios mismo.

Abraham llegó a ser guía y padre de un pueblo gracias a que conoció el plan de Dios y colaboró con fe para llevarlo a cabo.

Nuestra petición debe repetir la oración de los griegos: “Queremos ver a Jesús” (Cf. Jn 12,21).

C. El plan de Dios:  
edificar una Iglesia santa y feliz

La mejor forma como podríamos describir este plan de Dios, sería con la construcción de una casa, la Casa de Dios; la cual vamos a ir detallando a lo largo de este capítulo.

Vamos pues, a considerar la casa de Dios que es la Iglesia.

La casa de Dios es la Iglesia de Dios vivo,  
columna y fundamento de la verdad:  
1Tim 3,15.

a. El arquitecto

Lo primero que se necesita para edificar una casa, es un arquitecto que proyecte lo que va a construir y cómo se va a realizar.

En la edificación de la comunidad, el arquitecto y constructor es Dios.

Esperaba la ciudad asentada sobre cimientos,  
cuyo arquitecto y constructor es Dios:  
Heb 11,10.

Sólo Él tiene poder para construir el edificio y es quien provee los materiales necesarios, así como quien indica su uso.

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los constructores:  
Sal 127,1.

Abraham salió de Ur de la Caldea, sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas (Cf. Heb 11,9).

#### b. Los planos: El diseño de Dios

Dios tiene un plan que podríamos compararlo a una moneda de dos caras: nuestra salvación y nuestra felicidad.

##### - Salvación y santidad

Desde antes de la creación del mundo, Dios ya había diseñado, con sabiduría y amor, los planos. San Pablo lo expresa de forma genial:

Dios quiere que todos los hombres se salven  
y lleguen al conocimiento pleno de la verdad:  
1Tim 2,4.

Para ello, ofrece el Evangelio de la gracia (la salvación es gratuita) a través de su Hijo, que envió a este mundo. Esto se realiza mediante la implantación del Reino de Dios en este mundo, para que todo tenga a Cristo por cabeza y se reproduzca el perfil de Cristo Jesús.

Esta es la voluntad de Dios: Su santificación: 1Tes 4,3.

##### - Felicidad

Sin embargo, esta santidad está revestida de gozo y alegría. Estamos llamados y capacitados para ser felices, tanto en este mundo como en el otro.

La comunidad debe mostrar la alegría de haber encontrado el tesoro escondido, como Jesús la vivía.

Les he dicho esto para que tengan  
en ustedes mismos mi plena alegría:  
Jn 17,13.

Cuando san Pablo estaba en la cárcel, nos ordenó:

Estén siempre alegres en el Señor,  
se los repito, estén alegres: Flp 4,4.

Ser felices no es un lujo, sino un derecho y una obligación. Por eso precisamente, el corazón del Evangelio son las bienaventuranzas, el camino para ser felices.

### c. Los cimientos en la roca

Los cimientos de la Casa de Dios son la fe.

Sólidamente cimentados en la fe:  
Col 1,23.

Se trata de una fe capaz de mover montañas, que implica confianza absoluta en Jesús. Fe, que más que adhesión a una verdad, supone entrega cien por ciento a Cristo, que es la Verdad.

Fe en que el Señor, fiel y misericordioso, está con nosotros y Él hará la obra porque le pertenece. La fe es certeza y seguridad de las cosas que no vemos (Cf. Heb 11,1) que al mismo tiempo, nos lleva a actuar conforme a lo que creemos.

La fe a la que nos referimos es la fe de Abraham que cree en lo imposible y obedece hasta el punto de sacrificar al hijo de la Promesa, creyendo que poderoso es Dios para resucitar a los muertos.

El núcleo central de la fe es Jesús, que muestra hasta qué extremo Dios es amado a este mundo, como el único y suficiente Salvador pues gracias a su muerte y resurrección, ya fuimos perdonados por su sangre preciosa.

Por lo tanto, ya estamos en paz con Dios y no pesa ninguna condenación sobre nosotros (Cf. Rom 8,1).

Pero, por más buenos y sólidos que sean los cimientos, si están edificados sobre arena, de nada sirven. El Arquitecto edifica la Casa de Dios sobre una roca, para que cuando llueva, vengan los torrentes, embistan los vientos con furia contra aquella casa, no se venga abajo por estar cimentada sobre roca (Cf. Mt 7,24-25).

En Manhattan, Nueva York, se han podido construir rascacielos impresionantes, porque esa isla no es otra cosa que una roca inmensa; firme y estable, que es capaz de sostener con estabilidad, millones de toneladas de acero y cemento.

### d. Edificados sobre el cimiento de los Profetas y Apóstoles

En otro pasaje, san Pablo identifica los cimientos con los Apóstoles y Profetas.

Edificados sobre el cimiento  
de los Apóstoles y Profetas:  
Ef 2,20a.

Los Apóstoles representan el aspecto jerárquico de la Iglesia, mientras que los Profetas manifiestan el aspecto carismático; institución y carisma se funden en unidad.

La jerarquía, orden sagrado, es parte esencial de la Iglesia. La Iglesia es Apostólica porque tiene a los Doce Apóstoles y a sus sucesores, los obispos, como fundamento para enseñar, regir y servir a la Iglesia de Dios.

Los profetas, suscitados por Dios para renovar a su pueblo, son hombres y mujeres carismáticos con una visión renovadora, que invitan a la Iglesia a volver al fervor del primer amor (Cf. Ap 2,4).

La Iglesia es carismática en cuanto que es movida y guiada por el Espíritu Santo. Todos en la Iglesia somos carismáticos, gracias al Espíritu de Dios.

Algunos oponen la dimensión carismática con la institucional, cómo si ésta extinguiera y apagara aquella. Pero la realidad no es así. La jerarquía ya es un carisma en sí: El carisma de presidir y discernir.

Además, cuando san Pablo habla de los carismas, coloca a los Apóstoles en primer lugar (Cf. 1Cor 12,28). Jesús fundó una Iglesia con estas dos dimensiones simultáneas que se enriquecen y complementan mutuamente, sin oponerse.

Cuando brota una fuente, el agua comienza a correr (es la fuerza y libertad del Espíritu), creando el cauce (la institución) por donde el río seguirá su rumbo.

Así es la institución nacida del Espíritu, se convierte por el mismo Espíritu, en su cauce.

e. La piedra fundamental

La piedra fundamental sobre la cual estamos edificados es Cristo Jesús:

Siendo la piedra angular Cristo mismo:  
Ef 2,20b.

Todos nosotros estamos enraizados y edificados en él (Cf. Col 2,6).

- • Enraizados: Como un árbol, que entre más frondoso, más tiene que hundir sus raíces en la tierra, abrazándose y dependiendo de ella, para vivir y mantenerse en pie, y así poder dar un fruto que permanezca.
- • Edificados: Nadie puede poner otra piedra fundamental que la ya escogida por Dios: Cristo Jesús. Todos tomamos de él nuestra trabazón y unión. Él es la base, el principio y el corazón de la Casa, y sin él nada se puede hacer (Cf. Jn 15,5).

La base de nuestra fe es Cristo, el único Mediador entre Dios y los hombres (Cf. 2Tim 2,5), el Camino, la Verdad y la Vida (Cf. Jn 14,6). Murió en una cruz por nuestros pecados pero ya fue resucitado por Dios (Cf. 1Cor 15,3) y está vivo para nunca más morir.

Él es el tronco y nosotros las ramas (Cf. Jn 15,5), Él es el Amo y nosotros los siervos. Él es el Pastor y nosotros las ovejas, Él es el Esposo y nosotros la esposa. ¡Él es el Señor!

Quien cree en él, tiene vida eterna y no morirá jamás (Cf. Jn 11,25). Todo el que se apoya en esta piedra, no será jamás confundido porque él no puede fallar.

Lo que hace que la Iglesia sea Iglesia, es que su fundador, Jesús de Nazaret, está vivo en medio de ella, hasta el fin del mundo (Cf. Mt 28,20).

#### f. Las piedras y el cemento

La Casa de Dios está construida con material de primera clase, que somos cada uno de nosotros.

Ustedes, piedras vivas,  
entran en la construcción  
de un edificio espiritual; unidos,  
hasta ser morada de Dios en el Espíritu:  
1Pe 2,5; Ef 3,21-22.

Somos piedras vivas, que compartimos la vida de Dios.

No sólo estamos juntos sino firmemente unidos por el ‘cemento’ del amor, que es el vínculo de la perfección (Cf. Col 3,14); el cual, ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Cf. Rom 5,5).

Cada cual tiene de Dios su gracia particular,  
unos de una manera, otros de otra: 1Cor 7,7b.

Ahora bien, no todas las piedras son iguales (Cf. Ap 21,19-21). Cada una desempeña su

propia función, en orden al bien común.

Existen dos piedras especiales que el mismo Jesús labró de manera particular: Pedro y María.

- • Pedro:

Tú eres piedra  
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia:  
Mt 16,18.

- • María: La madre de Jesús, que colaboró como nadie en la obra de la salvación.

Cada piedra tiene su lugar y el trabajo de un líder es colocarla donde le conviene a la piedra y donde beneficia a la construcción.

El pastor ayuda a cada uno a encontrar su función y su servicio en la Iglesia de Jesús.

Hay pastores que se han olvidado que son constructores y se han convertido en veladores, que sólo cuidan que los Protestantes o “Testigos de Jehová” no se ‘roben los ladrillos’. Mientras no pongan los ladrillos en su lugar y los peguen con el cemento del amor, se seguirán desvelando en vano.

g. Dos ventanas: Evangelizada y evangelizadora

- • Por una entra el aire que purifica

La Iglesia de Jesús permanece abierta al viento del Espíritu para ser purificada e iluminada. Es de la naturaleza misma de la Iglesia el estar siempre renovándose y creciendo continuamente en el conocimiento de su Señor y Maestro.

- • Por la otra ventana sale la luz

La Iglesia de Jesús no vive encerrada en sí misma. Tiene su corazón en el cielo, los pies en la tierra y su mirada en quienes no conocen a Jesús. Es siempre misionera, abierta a todo el mundo, especialmente a los pecadores y los pobres.

Evangelizar es el objetivo de la Iglesia, así como su identidad.

De esta manera, la Iglesia da testimonio de que Cristo está vivo entre nosotros.

Los de afuera perciben que el amor es posible porque lo pueden palpar de tal forma que hasta exclaman: “Miren cómo se aman, yo quiero ser uno de ellos”.



## h. La puerta abierta

La puerta de Casa de Dios tiene dos hojas:

- • La primera representa los sacramentos que nos participan la salvación de Cristo Jesús.

Hay tres sacramentos, llamados de iniciación, que nos permiten el ingreso a la Casa de Dios:

- El Bautismo: Nos hace hijos de Dios injertándonos en Cristo muerto y resucitado.

- La Confirmación: Nos permite experimentar la Nueva Vida de Cristo, y dar testimonio de él con poder, gracias a una efusión del Espíritu.

- La Eucaristía: Nos identifica con Cristo y nos une con nuestros hermanos, formando un solo cuerpo para honor y gloria del Padre.

- • La segunda hoja, siempre abierta, está esperando al Dueño de la viña que salió de viaje, pero que prometió que regresaría de improviso. Por eso, todos esperamos con ansia y regocijo, como una novia engalanada con su lámpara encendida, el momento de la vuelta del esposo, que retorna para realizar las nupcias eternas.

Tenemos la esperanza cierta de que pronto vendrá Jesús para consumir, de manera plena y definitiva, su obra salvífica, consagrando este mundo al Padre.

Los siervos preparan y trabajan para que la creación sea el trono regio donde gobierne el Rey de reyes y el Señor de los señores.

## i. El techo de dos aguas

Los techos sirven para cubrirnos y nos protegen de las inclemencias del exterior. El toldo de nuestra casa es la Palabra de Dios.

Este techo es de dos aguas. Partiendo de un mismo vértice, se manifiesta de dos maneras diferentes: En la Biblia y en la Tradición de los Apóstoles.

- • En la Biblia no sólo encontramos la Palabra de Dios, sino a Dios mismo hecho palabra. La Sagrada Escritura es el alma de la Casa de Dios, donde Dios se revela y manifiesta su plan salvífico.
- • Pero la Palabra de Dios, antes de consignarse por escrito en un libro, fue predicada por los Apóstoles y confiada por ellos a sus sucesores. Así, la Tradición Apostólica es la segunda forma de expresión de la Palabra divina que ha sido conservada y propagada en la historia de la Iglesia.

## j. La chimenea

Si por la chimenea sale el humo y el bióxido de carbono que envenena o contamina, también en la Casa de Dios se ha de expulsar todo cuanto perjudica y mata: El pecado.

Desechen la fornicación,  
la impureza, los malos deseos,  
cólera, envidia, ira, maldad (...)  
Despójense del hombre viejo:  
Col 3,5-9.

El pecado no puede permanecer en la Casa de Dios, porque es una casa santa, donde habita el tres veces Santo, y los que viven allí son los santos de Dios. San Pablo nos ofrece detalladas listas de lo que debemos desechar: 1Cor 5,9-10; 6,9-10; 2Cor 12,20; Gal 5,19-20; Rom 1,29-31; 13,13; Col 3,3-8; Ef 4,31; 1Tim 1,9-10; 2Tim 3,2-5.

## k. Las cuatro paredes

La Casa del Señor tiene cuatro paredes construidas sobre los cimientos y apoyadas en la piedra angular.

- Primera Pared: Oración en Espíritu y en Verdad

No es una oración como la del Antiguo Testamento ni al estilo de otras religiones. No. Jesús mismo enseñó que los suyos debían adorar en espíritu y en verdad (Cf. Jn 4,23).

Dios toma la iniciativa. Primero, Dios habla y el hombre escucha; luego, el hombre responde a través de Cristo, con él y en él, pudiendo atreverse a llamar Padre, a Dios mismo. Aún más: “¡Papá!”.

En esta plegaria, lo personal y lo comunitario se complementan mutuamente: La relación personal conduce a la oración con otros hermanos. La oración comunitaria, a su vez, hace crecer la sed de un íntimo y personal contacto con el Señor. El centro y cumbre de este nuevo culto es la Eucaristía.

- Segunda Pared: El gozo del Espíritu

Estén siempre alegres en el Señor;  
se los repito, estén siempre alegres:  
Flp 4, 4.

Este imperativo del apóstol constituye un elemento esencial de los discípulos de Jesús.

En la Casa del Señor se participa del gozo del Espíritu, que no se identifica con la alegría

transitoria y superficial de este mundo sino con la dicha que nace de la victoria de Cristo sobre el pecado del mundo.

La fuente de esta felicidad es haber encontrado el tesoro escondido y saber que en Cristo Jesús somos más que vencedores; que nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios, manifestado en su entrega total.

La comunidad que no canta, ríe ni alaba con libertad el triunfo de Cristo, no manifiesta aún un aspecto muy importante de la vida de Dios. Un santo triste es un triste santo. Los santos han sido los hombres más felices de este mundo porque nadie como ellos ha experimentado en su vida la Palabra de Jesús, quien dijo:

Hay más alegría en dar que en recibir:  
Hech 20,35.

- Tercera Pared: Tomar la cruz

Jesús afirmó categóricamente que no podríamos ser discípulos suyos si no tomábamos la cruz.

Si alguno quiere ser mi discípulo,  
que tome la cruz y que me siga: Mt 16,24.

Infelizmente se ha deformado este aspecto, hasta el punto de vivir una religión centrada en la cruz y no en el poder de la cruz, pensando que debemos sufrir y hasta sacrificarnos, soportando con 'resignación cristiana' las injusticias de la vida.

Algunas personas tienen la imagen de un Dios sádico que se goza y hasta glorifica con nuestras lágrimas. Existen espiritualidades que afirman que Dios regala la cruz del sufrimiento a quienes ama. Algunos de ellos traspasan la frontera del masoquismo que en el fondo es una soberbia refinada.

En primer lugar, esta cruz no es sinónimo de dolor o sufrimiento sino que debe ser como la cruz de Jesús.

¿Por qué Jesús predijo tres veces su muerte en la cruz? Porque era el camino lógico en donde desembocaba el estilo de vida que llevaba y el mensaje que predicaba.

Pudo haberlo evitado, si hubiera aceptado las propuestas del demonio en el monte de las tentaciones, o si hubiera claudicado frente al legalismo de los fariseos e hipocresía de los escribas. "Su cruz" era la consecuencia inevitable.

Jesús no quería la cruz, puesto que no era masoquista pero la aceptó como el precio por ser fiel a sí mismo y a la misión que el Padre le había confiado.

Nuestra cruz, como la de Jesús, consiste en ser congruentes con la opción que nosotros hemos hecho del Evangelio como guión de vida; lo cual no es fácil y exige fuerza de profeta y vocación de mártir, para soportar la persecución del mundo tenebroso que se opone al Reino de Dios.

- • Tomar la cruz implica no claudicar ante las burlas y desprecios por no consentir con la injusticia ni quedarnos callados o pasivos ante la maldad y perversidad de las fuerzas del mal en la sociedad.
- • Tomar la cruz es vivir de acuerdo al Evangelio, como corderos en medio de lobos, que están dispuestos a dar su vida para que Cristo Jesús reine en este mundo; significa vivir la verdad en medio del mundo de mentira, aunque los demás se rían de nuestra ingenuidad.
- • Tomar la cruz es vivir con la esperanza de la resurrección; que nuestro trabajo para instaurar el Reino no es en vano y que los sufrimientos del tiempo presente, son incomparables con la gloria que se va a manifestar después (Cf. Rom 8,18).

Esa es la cruz evangélica que estamos llamados a tomar como auténticos discípulos de Jesús.

Por lo tanto, no se trata de valorar el sufrimiento o canonizar el dolor. Al contrario, es para hacer desaparecer tanto el dolor estéril como el sufrimiento que son fruto de las injusticias. Ésta es la cruz del cristiano: vivir congruentemente con el Evangelio, a veces como una voz que clama en el desierto y otras, remando contra la corriente. Por ejemplo, tomar la cruz es promover el Evangelio de la vida en contra de la “cultura de la muerte”, la guerra y los abortos.

No se trata de hacer sacrificios, negándonos a lo que nos gusta sino renunciar a lo que nos hace daño o va en contra de los valores del Evangelio, poniendo en riesgo nuestra felicidad en este mundo y hasta en el otro.

La cruz que debemos asumir es la renuncia a todo lo que nos impide vivir la plenitud, la vida que Cristo vino a traer a este mundo. La cruz evangélica no mata, sólo hace morir en nosotros todo lo que no nos deja vivir.

- Cuarta Pared: La justicia de Dios

En la Casa de Dios se vive la justicia divina, no la de los hombres, que es muy limitada.

La justicia significa saber administrar lo que Dios nos ha confiado y que por lo tanto, no es nuestro. Nada tenemos que no hayamos recibido (Cf. 1Cor 4,7). Por ello, somos simples mayordomos, a quienes se les exige fidelidad y sagacidad para gestionar los bienes de su señor (Cf. 1Cor 4,2).

Justicia de Dios implica vivir la verdad en nuestra vida. Es la verdad, y sólo la verdad, lo que nos hace libres (Cf. Jn 8,32).

En el mundo no hay libertad porque falta autenticidad y congruencia. Y la ausencia de sinceridad y verdad es lo que se llama injusticia.

Mediante la justicia implantamos la íntegra salvación traída por Jesús en las diferentes relaciones humanas: Con Dios, con los otros hombres, con la creación y hasta con nosotros mismos<sup>1</sup>.

Estas cuatro paredes, fundamentadas en el cimiento de la fe, son esenciales en la Casa de Dios.

Abraham llegó a ser un gran líder, formó una casa y una familia que se convirtió en un pueblo, a través del cual caminó el designio divino de salvar a la humanidad.

#### D. Una Iglesia santa y feliz

El Señor no soñó hacer de la humanidad un club, una cooperativa de trabajo o una sociedad de personas buenas. No. Su objetivo fue crear una comunidad santa y feliz.

Ser santos, ni es un lujo ni es un privilegio sino la vocación de cada cristiano. Él quiere que irradiemos su santidad. Una persona sola nunca podrá cumplir el plan de Dios, porque Él no pretende muchos individuos aislados unos de los otros, sino una comunidad que refleje la santidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los seguidores de Jesús han pasado de las tinieblas a la luz y su estilo de vida glorifica al Padre que está en los cielos.

Por otro lado, no se trata de una santidad que se logre por el esfuerzo personal ni menos por el cumplimiento de una ley sino que, al estar unidos a la vida verdadera, compartiremos la savia del mismo Dios para tener los sentimientos, criterios y valores de Cristo Jesús.

En otras palabras, ser santo es ser y actuar como Jesús, pensar y sentir como él, vivir y morir como él.

Sin embargo, esta moneda tiene otra cara. Así como estamos llamados a ser santos, nuestra primera vocación es ser felices tanto en este mundo como en el otro. No porque estemos vacunados contra la enfermedad o inmunizados contra el sufrimiento; sino porque en medio de ellos podemos tener la esperanza que la meta del cristiano no es la cruz sino el triunfo de la resurrección.

¿Hay hombres o mujeres más felices que Francisco de Asís o Clara? ¿Hay sonrisa más bella que la de madre Teresa de Calcuta o mirada más transparente y penetrante que la del padre Pío?

Si pudiéramos sintetizar en pocas palabras el plan de Dios sería: Edificar una Iglesia santa y feliz para instaurar el Reino de Dios en este mundo.

[\(1\)](#) Este tema está desarrollado en el capítulo 6, “Seis relaciones del discípulo”, del libro Formación de Discípulos. Prado Flores, José H. REMA. México, 2013.

## II

### Sabiduría de Cristo

El líder necesita la luz de Dios para conocer su plan, pero esto no basta, ya que es necesario también encontrar la estrategia para realizarlo. Para ello se precisa la sabiduría de Cristo Jesús. De poco serviría pintar un ideal, si no sabemos cómo alcanzarlo. El don de sabiduría radica en la capacidad de descubrir cómo dar los pasos que nos conducen a conseguir el objetivo que perseguimos.

Abraham conocía el plan de Dios: Una descendencia tan numerosa como las estrellas del firmamento. Sin embargo, se equivocó en la forma de llevarlo a cabo pues se unió a su esclava Agar, que no era el modo como Dios pretendía cumplir su promesa.

Moisés, por su parte, renuncia a la forma como al inicio pretendió la liberación de sus hermanos, para adoptar el método de Dios que se reveló en la zarza ardiente.

Tenemos tres espejos donde podemos aprender esta sabiduría práctica:

#### A. Como lo hizo el hijo de Dios

Nosotros no andamos a ciegas. Tenemos un guía, que no sólo conoce el camino sino que él mismo es el camino y se identifica con la sabiduría de Dios (Cf. 1Cor 1,24). Si queremos colaborar en el plan de salvación debemos volver los ojos a Jesús para aprender cómo llevarlo a cabo.

##### a. Mediante su encarnación

La sabiduría divina se manifiesta en la encarnación de su Hijo.

El cual, siendo de condición divina,  
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios  
sino que se anonadó y tomó condición de siervo, haciéndose semejante a nosotros en todo...

menos en el pecado:

Flp 2,7; Heb 4,15.

Hace dos mil años, la Palabra se hizo carne en las entrañas de María de Nazaret. Participó y compartió los gozos y esperanzas, tristezas y angustias, triunfos y fracasos de la humanidad. Dios quiso vivir como un hombre para que nosotros aprendiéramos a vivir como Él.

Desde entonces, ésta es la fuente de la sabiduría: Encarnarse en la realidad y en la historia de hombres y mujeres que peregrinan rumbo a la tierra prometida.

Si la barca de Pedro siempre ha sido zarandeada por las tempestades, de ninguna manera estamos ahora viviendo los tiempos más tranquilos de su historia. Al contrario, la situación de la Iglesia es grave: La mayor parte de los bautizados no conocen a Cristo de manera personal y no han experimentado su salvación. Si en el principio de la vida de la Iglesia sólo se bautizaba a los convertidos, hoy los papeles se han invertido: Evangelizar a los bautizados.

Algunos seminarios sufren escasez de vocaciones. La división de las Iglesias cristianas es una escandalosa contradicción con el Evangelio. Recintos sagrados se cierran o se transforman en salas de arte o restaurantes. Se cuestiona la vida religiosa. Muchos sacerdotes y pastores viven instalados en privilegios medievales, ajenos a lo que Dios exige, la Iglesia necesita y el mundo está pidiendo de ellos.

Y tal vez lo más grave, en algunos terrenos la Iglesia ya no es sal de la tierra ni luz del mundo. En vez de ser levadura que fermente la masa, los criterios y valores mundanos se han infiltrado dentro de la misma Iglesia mientras que el relativismo carcome la fe. Hasta se buscan soluciones a los problemas de la Iglesia y de la evangelización en ideologías extrañas y contrarias al Evangelio.

En estas situaciones es donde urge encarnar la salvación de Jesús; o mejor dicho, a Jesús, que es la salvación. Él vino a traer vida, no teorías o ideas:

Yo he venido a que tengan vida,  
y la tengan en abundancia: Jn 10,10.

Lo realizó conviviendo con nosotros: La Palabra se hizo carne y puso su tienda en nuestro campamento (Cf. Jn 1,14). Vino a enseñarnos a vivir en libertad, paz y armonía no sólo con discursos sino con su propia vida. Sus palabras explicaban su obra. Él nunca dio una receta teórica o un consejo que antes él no hubiera vivido de manera plena. Por eso, afirmaba:

Aprendan de mí: Mt 11,29a.

La primera pregunta que se le hizo a Jesús, fue: “Maestro, ¿dónde vives?” (Cf. Jn 1,38). No se le pidió su currículum vitae, ni se le investigó: ¿Qué enseñas?, ¿En qué universidad estudiaste?, ¿Qué títulos tienes?, ¿Qué libros has escrito? No, nada de eso. Él es el único Maestro que educa para experimentar la gloriosa libertad de hijos de Dios en esta tierra. Viviendo con nosotros nos mostró cómo vivir como él.

Por eso, si alguno pretende mostrar a los demás cómo vivir la Nueva Vida traída por Jesús no lo va a lograr llamando a la gente por teléfono, escribiendo cartas o documentos que pocos leen, o delante de un pizarrón, sino compartiendo los gozos y esperanzas de la humanidad, encarnándose en la historia de los hombres y mujeres en el ámbito político,



económico y cultural.

Esto no se puede hacer desde el séptimo piso de un edificio. Es necesario bajar y encarnarse en la realidad concreta y allí implantar la salvación de Jesús; a Jesús mismo, que es la salvación.

La sabiduría de Cristo estriba en que vivía lo que predicaba; por eso gozaba de autoridad moral.

Si el Hijo de Dios así lo hizo y él es el camino, no hay mejor manera de realizar el plan de Dios que encarnándose en la realidad histórica.

Moisés no fue capaz de liberar a sus hermanos cuando vivía en el palacio del faraón. Hasta que caminó con ellos, compartiendo esperanzas y problemas los pudo conducir a la tierra prometida.

b. Mediante su ministerio

La forma como Jesús realizó su ministerio en Galilea, culminando en Jerusalén, es el modelo pastoral para todos nosotros. Allí está reflejada su sabiduría.

Este ministerio está sintetizado en cinco puntos, como lo proclamó en la sinagoga de Nazaret:

El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido, para:

- Anunciar la Buena Nueva a los pobres.
- Proclamar la liberación a los cautivos.
- (Dar) la vista a los ciegos.
- Dar la libertad a los oprimidos.
- Proclamar un año de gracia del Señor:

Lc 4,18-19.

Jesús pasó haciendo el bien, anunciando el Reino de Dios; o sea, revelando el plan de Dios en este mundo; pero al mismo tiempo, iniciándolo para que se pudiera extender en el tiempo y en el espacio. Lo predicó con hechos y con palabras.

- • Con hechos salvíficos, como son las curaciones y los milagros; de manera especial la liberación de los endemoniados para manifestar que el Reino de Dios ya estaba en medio de nosotros.
- • Con palabras, discursos y parábolas, que revelaban el misterio del Reino. Su palabra gozaba de autoridad, porque vivía lo que predicaba y no era como los escribas y fariseos que proclamaban una cosa, pero actuaban de forma incongruente.

Moisés nunca pronunció discurso alguno sobre la libertad. Simplemente liberó al pueblo. Un político pronuncia bellas arengas; un líder, libera.

c. Mediante tres montañas

La sabiduría de Jesús la podríamos sintetizar con lo que le sucedió en tres montes de Palestina:

- El monte Tabor, donde escucha una declaración pública del amor de Dios que lo llama “mi Hijo amado, en quien me complazco” (Cf. Mt 17,5).

Sólo quienes han vivido esta experiencia del amor personal de Dios, son capaces de colaborar en el plan de salvación.

- El monte Calvario: Hasta después y sólo después de haber experimentado el personal amor de Dios, el Buen Pastor entrega su sangre voluntariamente por las ovejas, ofreciendo la prueba máxima del amor, la vida por los que ama.

Así también, nosotros, estamos llamados a ofrendarnos por los demás. Sólo quien se siente amado como Jesús en el Tabor, es capaz de entregar su vida por quien lo ama.

Moisés habiendo sido seducido por Dios en la zarza ardiente, enfrenta retos y supera ‘mares Rojos’ en el camino hacia la tierra prometida.

San Pablo no entregó su vida por una doctrina ni siquiera por la fe sino por aquél que lo había seducido en el camino de Damasco (Cf. Hech 9,1-19), que lo había amado y se entregó por él (Cf. Gal 2,20).

Ningún mártir cristiano muere por la fe, una doctrina o una verdad dogmática. Todos ofrendaron su vida por aquél que los había amado antes.

- El monte de los Olivos: Cuarenta días después de su muerte y resurrección, Jesús asciende al cielo, donde es glorificado y constituido Señor y Mesías que bautiza en Espíritu Santo y en fuego.

Nosotros, también después del Calvario, estamos llamados a ser glorificados en Cristo Jesús y convertirnos en canales del Espíritu que renueva la faz de la tierra.

En esta escalera de tres peldaños encontramos el itinerario de la sabiduría de Dios. No se puede subir al Calvario si antes no se ha escalado el monte Tabor. Aún más, la meta final de la vida cristiana no es el Gólgota, sino la glorificación de quienes han muerto en Cristo Jesús.

Moisés pide a Dios que le muestre sus caminos para así poder conducir a su pueblo a la

tierra prometida.

#### d. Formando Discípulos: Pastores y maestros

La mayor ocupación de Jesús durante los tres años de ministerio no fue atender a las multitudes, sino formar discípulos, doce pastores capaces de continuar su misión salvífica en este mundo.

“Yo por ellos me consagro”, afirmó en su oración sacerdotal (Cf. Jn 17,19). Ellos fueron su prioridad; y por eso, cuando caminaba con ellos “no quería que nadie lo supiese” para que no lo distrajeran (Cf. Mc 9,30-31).

Jesús escogió para sí una docena de hombres que ningún político u hombre de negocios hubiera seleccionado para su gobierno o empresa. Pero se les consagró noche y día, creyó en ellos y los capacitó para continuar su obra en este mundo.

La opción preferencial de Jesús fue formar discípulos que fueran como él (Cf. Mt 10,25), para que luego hicieran y enseñaran lo mismo que él (Mt 28,19).

- Formar discípulos que fueran como él; que tuvieran sus mismos sentimientos y criterios. Si un discípulo actúa como su maestro, es porque antes reproduce su imagen.
- Formar pastores: Aunque al principio Jesús le dijo a Simón Pedro que sería pescador de hombres (Cf. Lc 5,10); al final, le confió apacentar sus ovejas y corderos de su rebaño (Cf. Jn 21,15). Jesús formó pastores, buenos pastores.

Un pastor vive y convive con el rebaño, lo guía a los prados de fresca hierba. Conoce a cada oveja por su nombre; es decir, su historia, heridas e ilusiones, carismas y limitaciones.

No se aprovecha del rebaño; al contrario, lo defiende de las bestias salvajes hasta el punto de dar su vida por él.

Hacen falta estos discípulos-pastores que se identifiquen con el perfil de Jesús, Maestro y Buen Pastor. No precisamos de grandes oradores que prediquen bellas teorías, sino personas que demuestren con su vida que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.

La Iglesia más que nada, sufre un problema pastoral, no dogmático ni moral. Y la solución a una cuestión pastoral son los pastores. Lo que hoy necesita el rebaño son auténticos pastores que sean imagen y semejanza de Jesús, el Buen Pastor.

Una de las mayores desviaciones de la Iglesia, es que la hemos convertido en un centro de información, más que de formación.

Muchos predicadores parecen más una fuente de conocimientos históricos o dogmáticos, en vez de ser padres que enseñen a sus hijos cómo vivir la vida divina. Ciertamente ellos no tienen la culpa, porque eso fue lo que estudiaron y tenían que pasar los exámenes para llegar a ser pastores.

Simón Pedro reprobó tres veces aquella noche en el palacio del sumo sacerdote. Pocos días después, en la ribera del mar de Tiberíades, Jesús no le hizo un examen de teología o moral para ver si estaba preparado para apacentar ovejas y corderos.

Simplemente le preguntó tres veces: “¿Me amas?”.

Jesús, para cumplir la misión que el Padre le había confiado, formó discípulos y capacitó pastores y maestros que extendieran el Reino en el tiempo y el espacio. Por eso, al final de su ministerio motivó a sus discípulos y a sus amigos: “Como el Padre me envió, yo también los envío a formar discípulos” (Cf. Jn 20,21).

“La gran comisión de Jesús” de hacer discípulos a todas las gentes (Cf. Mt 28,19) se ha convertido en “la gran omisión” pues le damos prioridad a muchas cosas, antes de formar discípulos.

Moisés encontró la estrategia y el itinerario para liberar a los oprimidos. Formó un equipo de colaboradores para trabajar con sinergia, pero también los llevó al Sinaí para realizar una alianza con su Dios y que aquella multitud de fugitivos se transformara en el pueblo de Dios.

## B. Como lo hicieron los apóstoles

Los Apóstoles, con la sabiduría de Cristo, encontraron una carretera de tres carriles, para continuar el plan de la salvación.

- • Formando comunidades cristianas.
- • Integrando una comunidad de líderes.
- • Preparando al sucesor.

### a. Formando comunidades cristianas

La sabiduría de los Apóstoles para instaurar el Reino de Dios, fue establecer comunidades cristianas que constituyeran un fermento en la masa, luz del mundo y sal de la tierra.

Por eso, dondequiera que ellos predicaban, dejaban cimentada y organizada una

comunidad de discípulos.

Cristo había venido a traer una Nueva Vida, la vida del amor. Pero el amor no se podía experimentar si no era en compañía de otras personas; porque para dar y recibir amor, se necesita por lo menos un prójimo. De otra manera, es imposible.

El testimonio de una auténtica comunidad cristiana muestra que la salvación de Jesús ha llegado a este mundo; que la Nueva Vida traída por el Hijo de Dios no es un bello ideal, sino una realidad que es factible vivir.

Una verdadera comunidad en Cristo invita a los demás a que vengan y vean cómo es posible vivir el Reino de los Cielos aquí en la tierra.

Sólo este tipo de comunidades convencen a los incrédulos y a quienes están cansados de oír promesas evangélicas. Estas comunidades demuestran que es posible experimentar el amor, la alegría, la paz y la justicia.

Los políticos populistas, así como la propaganda consumista, han contribuido a ya no confiar en promesas que no tengan sustento real.

El mundo ya no cree a los predicadores si ellos no demuestran con hechos la verdad de lo que anuncian. No se trata de pronunciar bellos discursos sino de proclamar lo que se ha visto y oído (Cf. Hech 4,20).

Cristo vino a traer un nuevo tipo de valores que rigieran las relaciones de los hombres. En la comunidad cristiana se viven esos criterios de Cristo que están sintetizados en el Sermón de la Montaña.

Generalmente, se ha creído que ‘comunidad’ significa una estructura, y se olvida lo más importante, es un estilo de vida como hijos y familia de Dios.

- Relaciones de compromiso

En el mundo, las relaciones personales y sociales son casi siempre por conveniencia.

Somos amigos y ayudamos a otros por lo que ellos a su vez nos puedan dar o les podamos quitar; porque es rico o poderoso; por el color de sus ojos o por la mujer que tiene. Se interesa más en lo que el otro posee, que en lo que es.

Pero Dios nos capacita con su Espíritu Santo para un nuevo tipo de relaciones no basadas en la conveniencia. Y de esta manera, en las buenas y en las malas, en la prosperidad y en la adversidad, yo me comprometo a amarte porque eres mi hermano.

Yo te sirvo y me responsabilizo de ti porque antes, Cristo hizo eso mismo conmigo y lo

cumplió hasta el punto de entregarse por mí en una cruz. Yo te amo porque el Señor, mi Señor, te ama y quiere manifestártelo a través de mí.

Se pasa del “mí”, al “nuestro”. Ya no me refiero a mi tiempo, mi dinero, mi descanso, mi paz y mi felicidad, sino que me preocupo y me esfuerzo por nuestra felicidad, nuestro trabajo, nuestro tiempo, etc.

Dios nos está llamando a que hablemos de nuestros carismas y nuestras decisiones, que pasemos del individualismo egoísta a compartir lo que del Señor hemos recibido y que a Él debe tornar. Hasta la santidad y la felicidad son un asunto comunitario.

- Relaciones en la verdad y en la luz

El egoísmo ha inventado falsas relaciones basadas en la mentira y el engaño.

Es la verdad y sólo la verdad, lo que nos hace libres (Cf. Jn 8,32). Toda esclavitud y codependencia muestra la ausencia de verdad. Se actúa de manera política y diplomática; se aprende a mentir para sobrevivir y se vive engañado y seduciendo. Se proponen falsos valores de prestigio, poder, comodidad y dominio. Se predica cómo llegar a ser ‘el número uno’, a ser servido y a dominar a los demás.

El Señor nos invita a manifestarnos como somos, sin máscaras ni maquillaje, porque él ama la verdad en lo íntimo del ser (Cf. Sal 51,8). Y así nos debemos mostrar, para que los demás nos amen de la misma manera. Él nos motiva a vivir nuevas relaciones basadas en la verdad, lo cual significa no aparentar tener o ser más, pero tampoco menos de lo que somos o tenemos.

Ni tan santos ni tan pecadores, simplemente como personas en camino a la santidad, aunque todavía llenos de muchas limitaciones: con nuestros defectos y cualidades, sin ocultar los primeros ni exagerar las segundas ya que nuestros pecados fueron perdonados por la sangre de Jesús.

Relacionarnos en la verdad significa vivir de acuerdo al Evangelio. Así como nuestros primeros hermanos formaron comunidades donde se vivía en la justicia y en la autenticidad, Dios nos está dando las fuerzas, para que podamos integrar comunidades en la fe y el amor las veinticuatro horas del día, todos los días del año.

Conclusión

Nuestra vocación es ser santos pero santos en comunidad. Son inseparables los dos aspectos. Fuimos invitados a edificar el cuerpo de Cristo y a construir su Iglesia. Así lo hicieron los Apóstoles que estaban llenos de la sabiduría de Cristo. Ésta fue la manera de actuar que ellos aprendieron de su Maestro.

Entre las comunidades fundadas por los Apóstoles destacan cuatro, las cuales sintetizan cinco aspectos esenciales de cada comunidad cristiana:

- La comunidad de Jerusalén:

Es una comunidad eminentemente jerárquica. Una de las notas que más sobresalían en esta asamblea era su estructura de orden y jerarquía. Allí moraban los que la gente llamaba “columnas de la Iglesia”. Santiago, primer obispo de Jerusalén, era celoso de la tradición y riguroso con la Ley. Fue en la ciudad de David donde se celebró el primer Concilio de los dirigentes de la Iglesia.

- La comunidad de Corinto:

En este doble puerto de Acaya se subrayó especialmente, el aspecto carismático de la Iglesia. En Corinto no faltaba ningún don espiritual.

Entre las comunidades primitivas, Corintio fue la más próspera y abierta a los carismas del Espíritu. Los dones espirituales eran tomados como la cosa más común y corriente de la vida cristiana. Lo raro no era que los enfermos se sanaran, sino cuando no se curaban; lo extraño no era que Dios hablara con su pueblo sino que no lo hiciera. La Iglesia de Corinto representa el aspecto carismático que deben tener todas las Iglesias.

- La comunidad de Antioquía:

Esta comunidad localizada fuera de las fronteras de Palestina, fue la primera que un día, movida por el Espíritu Santo, separó a Bernabé y a Saulo para enviarlos a predicar el Evangelio más allá de los límites convencionales (Cf. Hech 13,1-3). Antioquía fue una comunidad misionera, que nunca se encerró en sí misma sino que sacrificó a sus dos mejores elementos para que fueran a llevar la Buena Nueva de Cristo resucitado a todas las naciones. De allí brotaron los primeros misioneros del Espíritu Santo para implantar el Reino de Dios.

- La comunidad de Roma:

Centro político del mundo, fue la cuna de una de las comunidades más maduras en la Iglesia primitiva. El cristianismo se desenvolvía sobre todo, a través de la vida familiar. La Iglesia no se concentraba en asambleas en lugares públicos sino que se reunía en las casas. La comunidad de Roma tenía bien identificados a todos sus miembros. Cada uno era reconocido por su nombre y su ministerio. Esto se deja ver claro en el último capítulo de la carta que san Pablo les envía: Saluda a cada persona por su nombre.

Por otro lado, la comunidad de Roma fue una comunidad testigo. En la ciudad de las siete colinas se derramó tanta sangre de tantos cristianos, que prefirieron morir antes que renunciar a su unión con Cristo Jesús. Muriendo, dieron testimonio que para el cristiano

no hay muerte, porque si Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos con él.

La comunidad de Roma fue una comunidad familiar y testigo.

#### b. Integrando una comunidad de líderes

Una de las cosas que Jesús enseñó de forma especial a sus discípulos y que ellos fueron aprendiendo lentamente, fue el trabajar en comunidad, en la misma viña y no cada uno en ‘su propia capilla’. Cuando los mandaba a predicar, nos dice san Lucas, los enviaba de dos en dos:

Designó el Señor a otros setenta y dos,  
y los envió de dos en dos delante de sí,  
a todas las ciudades  
y sitios a donde él había de ir:  
Lc 10,1.

El día de Pentecostés estaban ciento veinte líderes, junto con María, la madre del Pastor de los pastores. La predicación de Pedro esa mañana gloriosa tuvo gran poder y convirtió a tres mil personas. Nos cuenta san Lucas que se levantó “Pedro y los Once” (Cf. Hech 2,14).

Ciertamente, Pedro habló en nombre de los demás, pero todos predicaron con el ejemplo y el testimonio.

Por el hecho de estar formando una comunidad, estaban mostrando palpablemente la verdad de la palabra del predicador.

Si Pedro proclamaba que Cristo había resucitado, los otros Apóstoles evidenciaban con su nueva y diferente manera de vivir que Cristo realmente estaba en medio de ellos.

Los Apóstoles integraron una comunidad de líderes, el “Colegio Apostólico”, que se reunía para rezar, recibir el Espíritu Santo, celebrar la Fracción del Pan, predicar y decidir sobre las cuestiones prácticas y doctrinales de la Iglesia.

Todos los servidores son miembros del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, deben estar íntima y profundamente unidos entre sí.

Un ministerio aislado pierde su fuerza y su valor. Cuando Judas decidió actuar por su propia cuenta, independientemente de los demás discípulos, llegó a entregar a Jesús y terminó ahorcándose.

Este mismo riesgo corre quien trabaja de forma aislada, sin conexión ni relación con los demás.



Si un ministerio no está unido y relacionado con los otros puede llegar a ser mal entendido, como le pasó a Apolo en su predicación en Corinto. Su discurso era maravilloso, elocuente y su influencia muy grande. Pero los corintios no pudieron percibir que Apolo no era sino como Pablo, un servidor también, según lo que el Señor le había dado a él. El don de Apolo fue distorsionado porque trabajó solo (Cf. Hech 18,24-28).

En la comunidad de líderes aparecen diferentes ministerios: Dios concedió a unos el ser apóstoles, a otros evangelistas, a otros profetas, a otros pastores y maestros. Y Pablo termina diciendo que Dios lo quiso así para edificación del Cuerpo de Cristo (Cf. Ef 4,12).

La fuerza del golpe de un boxeador no radica en su mano sino en la firmeza con que apoye sus pies. Así también, el ministerio de un líder será tanto más poderoso cuanto más sostenido esté por otros ministerios.

Los líderes y pastores que no forman comunidad con otros pastores, son como una mano suelta y desprendida del cuerpo.

Cuando una rama se separa del tronco, se seca y se muere. Ninguna rama puede dar fruto por sí misma si no permanece unida al tronco y a través de él a las raíces y a las otras ramas.

Cuando san Pablo comenzaba a evangelizar, tuvo una dolorosa experiencia que aprendió para toda su vida. Junto con Silas, Timoteo y Lucas había predicado con gran éxito en Asia Menor. Luego, se encaminaron a Tesalónica y Berea donde convirtieron a muchas personas.

Pero a san Pablo se le ocurrió la mala idea de dejar a sus compañeros en Berea e irse a predicar él solo a la ciudad de Atenas.

Preparó muy cuidadosamente su discurso y con gran elocuencia anunció a Jesús resucitado en el areópago de la capital ateniense.

Sin duda alguna que éste fue el mejor discurso de la vida de Pablo, pero ni caso le hicieron; no hubo poder en el ministerio y tuvo que salir avergonzado y humillado rumbo a Corinto, porque los atenienses no se convirtieron.

Pablo aprendió la lección que necesitaba: comunidad. Por eso, mandó llamar inmediatamente a sus compañeros y nunca más se volvió a separar de ellos.

Moisés fue un líder eficaz porque integró un maravilloso equipo de trabajo con su hermano Aarón, Jobab, su suegro Jetró, Jur y los setenta ancianos. De otra manera, no hubiera podido llevar a cabo la obra de la conducción del pueblo a través del desierto.

### c. Formando y capacitando a su sucesor

Así como Jesús capacitó a sus sucesores y los envió como él había sido enviado, los Apóstoles también formaron a quienes habrían de continuar la obra a ellos confiada.

No precisamos una sabiduría deslumbrante para saber que nuestro paso por este mundo es transitorio, pero la misión evangelizadora es permanente. Así, ¿Qué otro plan pastoral es más trascendente que formar y capacitar a otros y otras que continúen la misión que nos fue encomendada?

La sabiduría de un líder o pastor estriba en que su obra perdure y crezca aún más después de su muerte. Desgraciadamente, muchos líderes jamás forman a sus sucesores y su ministerio se va con ellos a la tumba.

Ya desde la deserción de Judas, los Apóstoles ven la necesidad de un suplente del cargo; porque de otra forma, el Colegio Apostólico se desangraría, y a la postre, se esfumaría.

- • Andrés y Pedro: Andrés fue el instrumento para traer a su hermano Simón Pedro a Jesús, para que otro sirviera, predicara y hasta amara a Jesús, más y mejor que él mismo.
- • Ananías y Pablo. El discípulo de Damasco sólo evangelizó y capacitó a un apóstol, mediante tres pasos: Lo sanó de su ceguera, oró para que fuera llenado del Espíritu Santo y lo bautizó. Gracias a Ananías, tenemos al gran Pablo de Tarso, evangelizador de los gentiles.
- • Pablo y Timoteo. El Apóstol, a su vez, formó a Timoteo y le reveló el secreto para que la cadena no se rompiera:

Tú, pues, hijo mío,  
mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús  
y cuanto me has oído  
en presencia de muchos testigos  
confíalo a hombres fieles,  
que sean capaces, a su vez, de instruir a otros:  
2Tim 2,1-2.

Cuando el líder de Israel, se dio cuenta que no entraría en la tierra prometida, se dedicó a capacitar a un sucesor, que introdujera al pueblo en la tierra de Canaán.

La sabiduría de los Apóstoles la podemos resumir en:

- • Formaron comunidades de discípulos.
- • Integraron comunidad de líderes.
- • Prepararon su sucesor.

Moisés aprendió de su suegro Jetró la sabiduría para trabajar en equipo con otros líderes. Además, sabiendo que no entraría a la tierra prometida, formó y capacitó a su sucesor, Josué, a quien le entregó el bastón de mando en la frontera de Canaán.

C. Como ha sucedido en la Iglesia:  
formando profetas y mártires

La Iglesia es el campo donde se forman y florecen profetas y mártires.

a. Formando profetas

A lo largo de la historia de la Iglesia, sobre todo en los momentos más críticos y sombríos, han surgido hombres y mujeres dispuestos a realizar el plan de Dios, incluso a costa de la oposición de quienes no estaban dispuestos a sacrificarse por lo mismo.

Fueron personas con visión, que no dudaron en poner al servicio de Dios y del Reino, toda su vida, aunque a la vista y el criterio de los sabios y prudentes de este mundo llegaran a parecer ‘locos’ o ‘soñadores.’

Así, surgieron profetas que formaron escuelas de profetas con un ministerio profético:

- • Francisco de Asís aparece cuando más se necesita reconstruir la Iglesia.
- • Domingo de Guzmán formó una comunidad de predicadores que el día de hoy continúa propagando el Evangelio.

Hoy, más que nunca, se necesitan hombres y mujeres abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo y dispuestos a romper paradigmas para transformar las estructuras que ya no responden al momento presente por odres nuevos, para el vino nuevo.

Así como la vida monástica, los seminarios y las parroquias fueron odres nuevos que en su tiempo revolucionaron la vida de la Iglesia, actualmente necesitamos nuevas formas y estructuras que favorezcan la implantación del Reino de Dios en el siglo XXI.

Por lo tanto, más que soldados obedientes a la tradición, urgen profetas con creatividad e imaginación que, con nuevos métodos y expresiones inventen caminos vírgenes.

Necesitamos escuelas de profetas que rompan paradigmas y anuncien la Palabra de Dios acompañada de signos, prodigios y milagros. Por ejemplo:

- • La comunidad de los Hermanitos de Jesús del Padre Charles de Foucault que son pobres entre los pobres.
- • Las Misioneras de la Caridad de Madre Teresa de Calcuta que sirven y atienden a los desamparados.
- • El Padre Pío de Pietrelcina es otro de los profetas que han dejado huella en la

historia.

Una vez que predicaba sobre la necesidad de ser profeta y formar profetas, alguien me objetó con lógica: “Ser profeta no es un oficio que se aprende, sino una vocación que depende de Dios. Nadie puede nombrarse profeta ni menos designar profetas a otras personas”.

- “Sí, -le respondí con claridad-. Sólo que por nuestro bautismo ya fuimos constituidos profetas. Ahora precisamos vivir de acuerdo a nuestra vocación profética”.

#### b. Formando mártires y testigos

La Iglesia no llora a sus mártires, se enorgullece de ellos, pues su sangre demuestra al mundo que hay una causa superior por la que vale la pena entregar la vida.

El martirio no es derrota sino la expresión inconfundible que existe un ideal por el cual vivir y por el cual morir.

Tenemos ejemplos maravillosos que son la corona de oro de la Iglesia:

- • Los anónimos e incontables mártires del circo romano que alegres entregaron su vida con la certeza de la fe.
- • Carlos Lwanga y los otros 25 mártires de Uganda, que no temieron a la muerte porque amaron la vida después de esta vida.
- • Maximiliano Kolbe, el preso 16670 en el campo de concentración nazi, muere dando su vida por un condenado a muerte porque espera el día de la resurrección.

Mártir, en griego, significa testigo. Por lo tanto, no se identifica únicamente con el que derrama su sangre sino con quien da su vida por una causa en la que cree.

- • La joven Inés, que prefirió la muerte antes que ser mancillada.
- • A Juana de Arco le costó la vida el haber sido fiel al Evangelio.
- • El Obispo Francisco Nguyen Van Thuan superó el martirio de 13 años en las cárceles comunistas.

Necesitamos testigos que vivan la vida en abundancia que Cristo vino a traer a este mundo: Madres que prefieran correr el riesgo de vivir, antes que abortar. Jóvenes con la alegría de haber encontrado el tesoro escondido. Empresarios que sean justos con sus trabajadores.

#### Conclusión

En estos tres carriles encontramos la sabiduría práctica que necesitamos como líderes o dirigentes en la Iglesia de Jesús.

Moisés fue un gran líder, porque no sólo conocía el plan de Dios, sino que encontró la sabiduría para liberar a su pueblo de la esclavitud y el itinerario para hacerlo llegar a la frontera de la tierra prometida. Además, formó a Josué como su sucesor, para que continuara la obra.

Hemos de recordar que al principio no fue así sino que Moisés se equivocó. Por lo tanto, lo fue aprendiendo con la experiencia.

¿Habrá otra mejor escuela para adquirir esta sabiduría que la práctica misma? Los errores y equivocaciones se convierten en maestros para aprender.

### III Poder del Espíritu Santo

Es importante saber a dónde vamos y cómo llegar allá. Pero es igualmente indispensable tener las fuerzas suficientes para alcanzar dicha meta. No basta conocer el camino, es necesario asimismo estar capacitados para recorrerlo.

Tanto Jesús como los Apóstoles recibieron el poder de lo alto, que los facultó para cumplir el plan universal de salvación.

David no consentía las ofensas y desprecios del gigante filisteo y decidió enfrentarlo. Sin embargo, precisaba del poder de Dios para vencer a Goliat, que parecía un carro blindado. El pastor de Belén no peleó con las armas de Saúl sino en el Nombre de YHWH Shebaot.

Todo dirigente o pastor de la Iglesia necesita estar dotado de una fuerza especial que lo capacita para ir adelante en el camino por el que guía al pueblo de Dios.

#### A. Jesús

Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a su Hijo en su bautismo al salir del río Jordán, gracias a lo cual tuvo la profunda conciencia de la misión que el Padre le había encomendado.

Ungido con Espíritu Santo y con poder,  
pasó haciendo el bien  
y curando a todos los oprimidos por el diablo  
porque Dios estaba con él:  
Hech 10,38.

En el instante en que Juan lo bautizaba con agua, Jesús percibió de una forma nueva, su filiación divina.

El Mesías comenzó su ministerio hasta después de recibir este poder del Espíritu, que penetró su cuerpo y su alma (Cf. Mc 1,10-11).

El Espíritu de Dios estaba sobre él, y lo había ungido para:

- • Anunciar la Buena Nueva a los pobres.
- • Proclamar la liberación de los cautivos.
- • Dar la libertad a los oprimidos.
- • Dar la vista a los ciegos.

- • Proclamar que una nueva era, el año de la gracia, se había iniciado con él (Cf. Lc 4,18-19).

Jesús tenía tanto Espíritu Santo, que el día de Pentecostés lo derramó efusivamente sobre sus discípulos para que ellos continuaran la misión que Dios le había confiado.

Un líder es un medio por el cual Dios derrama su Espíritu Santo.

David, para dirigir al pueblo de Dios, fue ungido por Samuel. Así como los reyes y sacerdotes, recibían esta unción para cumplir su ministerio, todo servidor del pueblo de Dios precisa de este poder de lo alto, para colaborar en el plan de salvación.

## B. Los apóstoles

Jesús prometió a los suyos que serían revestidos del poder que requerían para cumplir la misión, pues de otra forma sería contradictorio confiarles una misión sin otorgarles la forma como podrían cumplirla.

Miren, voy a enviar sobre ustedes  
la Promesa de mi Padre.  
Por su parte, permanezcan en la ciudad  
hasta que sean revestidos  
de poder desde lo alto:  
Lc 24,49.

Los discípulos, antes de comenzar a evangelizar, recibieron la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés. El mismo poder que descendió sobre Jesús, al salir del Jordán, se posó sobre ellos en el cenáculo para que extendieran el Reino inaugurado por el Maestro, pues sólo de esa forma se puede colaborar con él.

No se puede realizar la obra de Dios sin el poder de Dios. Por eso, era absolutamente necesaria esa fuerza de lo alto para que los Apóstoles extendieran en el tiempo y en el espacio la misión que Jesús les había confiado.

Como el Padre me envió, también yo los envío: Reciban Espíritu Santo: Jn 20,21.

El libro de los Hechos de los Apóstoles testimonia:

Los Apóstoles daban testimonio  
de la resurrección del Señor Jesús  
con gran poder: Hech 4,33.

Sólo quienes tienen el poder de Dios pueden evangelizar con gran poder.

Si tanto Jesús como los Apóstoles llevaron a cabo la obra de Dios al impulso del Espíritu Santo, con mayor razón nosotros necesitamos del soplo vivificante del Espíritu.

Así como Jesús derrama su Espíritu Santo sobre los discípulos, todo dirigente de la Iglesia es canal para que su comunidad reciba el poder de Dios en sus vidas; de manera especial su equipo de colaboradores.

### C. La Iglesia

El Espíritu Santo es la fuerza de lo alto (Cf. Lc 24,59) que nos capacita para todo aquello que nos era imposible llevar a cabo con nuestras propias fuerzas.

La Nueva Vida, ganada por Cristo, llega a nosotros gracias al don del Espíritu Santo. Él es el río y la fuente brotante de vida eterna (Cf. Jn 7,37-39; 4,14).

Él nos convierte en hijos de Dios y nos permite tener la experiencia de que Cristo es nuestro hermano y Señor (Cf. 1Cor 13,3), mientras que Dios es nuestro Padre y le podemos llamar “Abbá”, que no sólo significa “padre” sino “papá”.

La obra del Espíritu Santo consiste en transformarnos en criaturas nuevas (Cf. 2Cor 5,17), para vivir la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Cf. Rom 8,21).

Sin embargo, su acción no terminará hasta que Él nos haga reflejar en nuestra vida, el rostro de Cristo (Cf. 2Cor 3,18).

La misión del Espíritu es configurarnos con Jesús. Nos vamos transformando en su imagen cada vez más gloriosa, por la acción del Espíritu del Señor (Cf. 2Cor 3,18), hasta que un día lleguemos a decir:

Vivo, mas ya no vivo yo,  
es Cristo quien vive en mí:  
Gal 2,20

Lo que permite que el Cuerpo de Cristo no sea un cadáver sino que tenga plenitud de vida, es que está animado por el mismo Espíritu Santo.

El Espíritu de Dios vivifica el Cuerpo Místico de Cristo que somos nosotros.

Además, Él no es únicamente el alma sino incluso el creador de la comunidad cristiana (la Iglesia). Su función es congregar a los que han nacido de nuevo para formar el pueblo de Dios con una sola fe y un solo Señor.

El único que puede renovar la faz de la tierra es el Divino Consolador. Sólo Él hace un mundo nuevo y construye la nueva Jerusalén. Cualquier sistema, con sus cambios y



mejoras, resultará ineficaz si no está animado por el Espíritu de Dios que renueva todas las cosas.

El Paráclito, al darnos testimonio de Jesús (Cf. Jn 15,26), nos hace testigos con poder (Cf. Hech 1,8), para anunciar el Evangelio con signos, prodigios y milagros.

Jesús prometió:

Juan bautizó con agua,  
pero ustedes serán bautizados  
en el Espíritu Santo dentro de pocos días.  
Recibirán la fuerza del Espíritu Santo,  
que vendrá sobre ustedes,  
y serán mis testigos en Jerusalén,  
en toda Judea y Samaria,  
y hasta los confines de la tierra: Hech 1,5.8

El Espíritu Santo da testimonio de la verdad completa (Cf. Jn 15,26; 16,13), llevándonos a un encuentro personal con Jesús vivo. De otra manera nuestro servicio eclesial o nuestro ministerio apostólico sería una contradicción.

El padre Larry, sacerdote danés, era responsable de examinar a los seminaristas que solicitaban su ordenación sacerdotal. Pero él no les preguntaba qué pensaba Santo Tomás de Aquino sobre Jesús... tampoco les interrogaba sobre las tesis de Rahner, Barth o Hans Küng. Sólo les cuestionaba: “¿Lo conoces por lo que dicen los libros o por lo que el Espíritu Santo ha testificado en tu corazón? ¿Has tenido ya un encuentro personal con Jesús? ¿Jesús es verdaderamente tu Salvador y el Señor de tu vida entera?”.

Y luego, con cierta tristeza, comentaba: “De los siete candidatos que había para ordenarse, los cuales ya habían aprobado los demás exámenes de teología, ninguno de ellos pasó la última prueba y sin embargo, todos fueron ordenados”.

El Espíritu divino que ungió a David para que realizara la misión que Dios le había confiado, es la fuerza que todo pastor necesita para cumplir su ministerio. Sólo hombres y mujeres ungidos con el Espíritu pueden dirigir al pueblo de Dios.

#### D. La autoridad

La obra de Dios dirigida por su Espíritu, siempre lleva orden, gracias a una autoridad que no es imposición arbitraria sino órgano de servicio.

Un pueblo sin líder, se reduce a simple muchedumbre. Lo peor que le puede pasar a un pueblo es no tener autoridad o que sus dirigentes la pierdan. La autoridad del líder ocupa un lugar fundamental para el desarrollo y buen funcionamiento de una comunidad.

Además, esta autoridad cuando se realiza de forma evangélica, transforma al líder en pastor.

La autoridad vendría siendo el sistema nervioso del cuerpo místico, que permite que los diferentes miembros interactúen de manera ordenada. Es el encargado de coordinar cada movimiento para el bien común. Lo más importante no es la variedad o cantidad de los carismas de cada uno sino que se trabaje armónicamente para el crecimiento y la edificación del cuerpo.

La autoridad de Jesús dimanaba de su congruencia de vida: Estaba convencido de lo que predicaba y vivía lo que creía. Su estilo de vida no contradecía sus palabras; al contrario, confirmaba su doctrina. De igual manera, la autoridad de un líder cristiano es fruto de que realmente crea lo que predica y que viva lo que cree.

A veces falsamente, se ha creído que por poseer un determinado carisma, se tiene jurisdicción en el ministerio correspondiente. Hay un gran error en esto ya que un carisma no nos constituye en autoridad. Al contrario, nos convierte en servidores y todo siervo debe estar sujeto a su amo.

La soberanía de Jesús brilla con todo su esplendor cuando lava los pies de sus discípulos, da vino a los novios de Caná; y de manera especial, cuando entrega voluntariamente su vida en la cruz y resucita de entre los muertos.

Quien tiene autoridad busca la unión y la armonía de los miembros del cuerpo. Él no posee todos los dones y ministerios, pero sabe descubrir los carismas de los demás. Ostentar autoridad significa más bien, armonizar cada carisma y organizar los ministerios para la edificación del cuerpo de Cristo.

La autoridad nunca toma partido. Su responsabilidad es procurar la unidad en la diversidad. Por eso, quien ha sido establecido en un puesto de autoridad no debe olvidar que la ejerce en nombre del Buen Pastor, que dio la vida por el rebaño: Valora la persona, impulsa a los débiles, da oportunidades a los tímidos y no deja que los errores desanimen a los neófitos.

David fue respetuoso de la autoridad de Saúl y no tocó “al ungido de Dios” cuando tuvo la oportunidad de matar a quien trataba de matarlo (Cf. 1Sam 24,11).

Sólo tiene autoridad aquél que obedece al Pastor de los pastores y a su Palabra. Todos los predicadores tenemos la experiencia de que cuando nos convidan a predicar, los dirigentes nos solicitan que hablemos de la obediencia.

En una ocasión, el equipo de dirigentes me hizo el diagnóstico de su comunidad y me pidieron exponer el tema de la obediencia. En el fondo pretendían hacerme cómplice para

que el grupo les fuera sumiso. Yo comencé mi tema, preguntando: “¿Por qué las ovejas no siguen a sus pastores? Porque no saben a donde van. ¿Por qué la gente no obedece a sus dirigentes? Porque éstos últimos tal vez, no siguen la voz del Buen Pastor”; y enfoqué mi tema sobre la sumisión de los líderes a la Palabra de Dios.

Al final, se formaron dos grupos: Los que me agradecían por haber puesto el dedo en la llaga, mientras que el coordinador, enfadado, me dijo que lo perdonara, pero que “no había dinero” para la ofrenda.

Como en todas las cosas buenas, puede haber extremos en el ejercicio de la autoridad:

a. Abusos de autoridad

- Autoritarismo

El líder autoritario se constituye en el supremo poder, sin depender de nadie más. Entre más autoridad se tiene, más sumisión debe existir.

Todos los siervos están sujetos al Señor Jesús, que los ha constituido como tales y a la comunidad a la que sirven. El autoritarismo, definitivamente no es autoridad sino acaparar las funciones en lugar de construir el Cuerpo de Cristo. El líder autoritario se siente irremplazable y se convierte en dictador.

El extremo de esta postura es cuando el líder supone que sus palabras y órdenes son palabra de Dios y voluntad divina para sus súbditos.

Jesús hace referencia al autoritarismo religioso, cuando dice a escribas y fariseos que imponen pesos sobre la gente (Cf. Mt 23,13-15).

- Manipulación

La manipulación es actuar sin que la gente se dé cuenta de segundas intenciones y en el fondo, es falta de autoridad. Considera a los demás como títeres y no respeta su libertad ni promueve su responsabilidad.

Y al no manifestar a la luz el plan de trabajo, no está dando oportunidad a que sus colaboradores puedan aceptarlo de manera libre y voluntaria.

No manifiesta el por qué ni el para qué se realizan las cosas y así los demás no tienen motivación para actuar.

El sanedrín de Jerusalén supo manipular a la multitud para que aquellos que unos pocos días antes gritaban: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”, vociferaran después: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”.

## b. Anarquía

Pero también a veces, en las comunidades existe la anarquía, es decir, no se admite la autoridad. Estas personas las podemos clasificar en cuatro grupos:

### - Los sentimentales

Son aquellos a los que no se les puede decir que algo anda mal o no funciona bien en su vida o en su ministerio, porque se sienten ofendidos. Son 'los intocables' que consideran falta de caridad la corrección fraterna o el hablarles con franqueza porque se ofenden.

### - Los superespirituales

Aparentemente sí aceptan autoridad, pero sólo la que viene directamente del Espíritu Santo. Suponen que el orden y la organización son contrarios al Espíritu. Por lo tanto, rechazan toda mediación humana de la autoridad, olvidando así la palabra de Jesús, que dijo: "Quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza" (Cf. Lc 10,16).

Estas personas defienden siempre su autonomía, no dejan que nadie intervenga en la dirección de sus vidas y su ministerio porque consideran que se "apaga el Espíritu", cuando en realidad están demostrando que nunca ha estado "encendido".

Se creen directamente iluminados y dirigidos por el Espíritu Santo, y no permiten que nadie se oponga a la 'voluntad divina'; cuando lo que están haciendo es atribuir al Espíritu Santo lo que ellos quieren.

### - Los bomberos

Existe otro grupo de personas que sólo ejercen su autoridad para apagar el fuego del Espíritu en sus comunidades. No sólo no apoyan las iniciativas de las personas, sino que incluso desmotivan la creatividad y todo proyecto que no sea de su inspiración. Sienten que sólo ellos pueden dirigir la comunidad y apagan cualquier otro liderazgo porque no admiten que nadie les haga sombra.

### - Los políticos

Son los que aparentemente están sometidos a la autoridad, pero en el fondo son ellos quienes dirigen a sus superiores. Hacen que la autoridad ordene y diga lo que ellos quieren y de esta manera nunca tienen problemas para obedecer. Defienden la autoridad pero sólo cuando la puedan manipular. Parecen súbditos leales o colaboradores serviles pero en realidad son ellos quienes gobiernan. En el fondo, no admiten ninguna autoridad. Son anarquistas.

### - Los demócratas

Son los que pretenden que cada decisión se tome “por mayoría de votos”. Creen que la autoridad proviene de la suma de personas que opinen lo mismo y no de la verdad o bondad del proyecto. La fuerza de una opinión no radica necesariamente en el número de personas que piensen de la misma manera.

Los ‘demócratas’ buscan reforzar sus opiniones con el apoyo de otros y casi siempre forman partidos dentro de la comunidad, porque en el fondo están inseguros y sus argumentos son débiles.

## Resumen

Todo líder y pastor de la Iglesia precisa del poder del Espíritu para ser colaborador en el plan de salvación, pues sin el Espíritu de Cristo es imposible construir su Cuerpo Místico. Además, el Espíritu se mueve con orden, por lo que es necesaria una autoridad al servicio del bien común para cumplir la misión que Dios nos ha confiado.

Una auténtica autoridad no es enemiga de la libertad, al contrario, la defiende y la promueve. Autoridad que no educa y forma en la libertad y para la libertad, tampoco es autoridad evangélica.

La autoridad y capacidad de regir al pueblo de Dios del rey David, dimanaba del Espíritu de Dios que lo ungió para guiar a Israel.

El Espíritu Santo lo llena con los frutos y más tarde, de su descendencia brotará el Mesías, Pastor de los pastores.

## IV

### Visión del líder

Un líder se identifica como tal por su visión. Sin embargo, es muy difícil definir la visión, por lo que es mejor encarnarla en un hombre concreto.

En este capítulo consideramos tres aspectos:

- • Un hombre con visión.
- • Siete características del líder con visión.
- • Test de una auténtica visión.

#### A. Un hombre con visión

Saulo de Tarso fue un hombre con visión; la misma que definió la estructura del cristianismo y dejó una huella imborrable en la historia universal.

Vamos a considerar cinco visiones que constituyeron el perfil de este líder–pastor de la Iglesia de Jesucristo.

##### 1ª visión: Visión de Damasco a las doce del día

La personalidad de Saulo de Tarso cambió, gracias a lo que sucedió cuando se acercaba a la ciudad de Damasco. San Lucas cuenta que los hombres que lo acompañaban, oían la voz, pero no veían a nadie (Cf. Hech 9,7). Por su parte, Saulo mismo asegura: “Los que estaban conmigo, vieron la luz, pero no oyeron la voz “(Cf. Hech 22,9).

Un visionario tiene una antena de alta frecuencia para ver y escuchar lo que quienes están a su alrededor no perciben.

Lo primero que descubre es el sentido de su existencia. No es una percepción externa sino interna, de sí mismo.

Jesús le dice a Saulo:

Me he aparecido a ti  
para constituirte servidor y testigo,  
tanto de las cosas que de mí has visto  
como de las que te manifestaré,  
para que les abras los ojos,  
para que se conviertan de las tinieblas a la luz,  
y del poder de Satanás a Dios;  
y para que reciban el perdón de los pecados

y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí: Hech 26,16-18.

La visión define la personalidad del visionario y cambia el derrotero de su vida. Antes de hacer cualquier cosa, Saulo, el antiguo fariseo, sabe que ha sido llamado para ser “luz de los gentiles” (Cf. Hech 13,47). Su vida se identifica con su misión. Antes de cambiar la realidad externa se transforma la personalidad del visionario, gracias a la visión.

La visión y el visionario son como un cuerpo cóncavo y otro convexo que se identifican y se complementan.

2ª visión: Visión de Jerusalén en el templo:

La misión se agranda en la contradicción

Saulo comenzó de inmediato a cumplir su misión en la misma ciudad de Damasco, pero sus enemigos decidieron asesinarlo. Para preservar la visión, el discípulo de Gamaliel se escapa y se abriga en Jerusalén, donde espera ser protegido pero desgraciadamente es rechazado por los santos cristianos que no creen en su visión.

Saulo ha perdido las ventajas de su antiguo sistema religioso y el nuevo no le asimila. No le queda sino volver al templo en el cual ya no cree. Sin embargo, allí tiene una segunda visión:

Ví (a Jesús) que me decía: “Date prisa  
y marcha inmediatamente de Jerusalén,  
pues no recibirán tu testimonio acerca de mí”.

Yo respondí: “Señor, ellos saben  
que yo andaba por las sinagogas  
encarcelando y azotando a los que creían en ti;  
y cuando se derramó la sangre  
de tu testigo Esteban,  
yo también me hallaba presente,  
y estaba de acuerdo con los que le mataban  
y guardaba sus vestidos”.

Y me dijo: “Marcha, porque yo te enviaré lejos,  
a los gentiles”: Hech 22,18-21.

Las dificultades, en lugar de reducir la visión, la ensanchan. Su misión traspasa las fronteras convencionales. La clave en este momento no es que los otros le crean al visionario sino que el visionario no deje de creer en sí mismo y en su visión.

El visionario sufrirá la desconfianza y burla de quienes no saben soñar o se oponen al cambio. Si persevera, nada lo hará dudar ni lo detendrá posteriormente porque confía en sí mismo, sin depender de los demás.

Sin embargo, en este mar de incredulidad, sólo hubo un puerto donde la barca de Saulo pudo atracar: Bernabé (Cf. Hech 9,26-30). Basta que uno crea para vencer las resistencias de la multitud. Sin este pilar especial, será casi imposible superar la marea de las sospechas y las olas de la oposición.

Las contradicciones son como los vientos furiosos que en vez de derribar los árboles, los fortalecen.

La verdadera visión siempre se va agrandando, nunca empequeñeciendo.

3ª visión: Visión de Tróada: La visión se comunica a los demás y define el objetivo

Pablo y su equipo de misioneros habían recorrido más de 1000 kilómetros en Asia sin poder evangelizar, hasta que llegaron a Tróada. Enfrente, sólo tenían la infranqueable frontera de los griegos y los bárbaros.

Cuando todos los caminos se agotaron, Pablo tuvo la tercera visión a media noche:

Un macedonio estaba de pie suplicándole:

“Pasa a Macedonia y ayúdanos.”

En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles: Hech 16,9-10.

En esta visión de Tróada encontramos nuevos elementos inherentes a la misma:

- Si Damasco tuvo lugar a plena luz del día, en Tróada, acontece en la oscuridad de las adversidades, cuando todas las puertas están cerradas y no se vislumbra salida alguna del laberinto.
- El contenido de la visión responde a una necesidad ya existente. Cuando el macedonio pide ayuda es porque ya la estaba requiriendo desde antes y esto confirma la validez de la visión, la cual se fortalece y asegura. El visionario sabe que los demás lo necesitan.
- La misión se enfoca en un objetivo concreto: El visionario plasma sus sueños e ideales en metas claras para ser alcanzadas. Entre más definido sea el objetivo, es más alcanzable. Si no se aclara el objetivo, nunca se baja de las nubes de los sueños.

Moisés supo presentar a sus hermanos un objetivo motivador: “La tierra que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras” (Cf. Ez 20,6).



Cada líder ha de presentar su ‘tierra prometida’ como la más hermosa.

Pablo, con nuevos bríos, gracias a su visión nocturna, despierta del sueño de la decepción a sus compañeros y les comunica la visión de forma tal que los contagia con ella: Ya no hay fronteras. Tienen por delante una misión fascinante.

Todo su equipo está persuadido de un llamado de Dios, no de Pablo. No es el indomable apóstol quien los invita a traspasar la frontera, sino que sienten que Dios mismo los ha llamado:

Persuadidos de que Dios nos había llamado  
para evangelizarles:  
Hech 16,10.

El visionario logra sembrar su visión en el corazón de los demás, para que se la apropien. Un líder no es quien mueve a los demás (esto es más bien un dictador), sino el que sabe activar el resorte interior en las personas para que actúen por motivos propios y convicciones personales.

Inmediatamente intentamos pasar a Macedonia. Nos embarcamos en Tróada y fuimos derecho a Samotracia:  
Hech 16,11.

La visión suscita acción. No dudan ni se detienen por ningún motivo. Nada los distrae ni desvía. Van derecho a Samotracia, que representa el objetivo. Un visionario sabe tanto ir como motivar a los otros para dirigirse directamente a conseguir un objetivo.

Gracias a la visión, Pablo ha encontrado la prioridad de su vida y el valor absoluto por el que vale la pena dejar todo.

Lucas, compañero de Pablo, habla en plural “nos embarcamos” porque la visión no es propiedad privada del líder. Ahora la comparten todos y le pertenece al equipo de misioneros. Ya veían lo mismo que Pablo. Tenían claro el objetivo y deciden alcanzarlo juntos. La visión ha llegado a ser comunitaria.

La visión que no se comparte, se muere. El visionario la siembra en el corazón de los demás y ésta se transforma en estrella motivadora para cada uno.

4ª visión: Visión de Corinto: Perder el miedo

Después de su fracaso de Atenas, Pablo se dirige “débil, tímido y tembloroso” a la capital del pecado, Corinto (Cf. 1Cor 1,27). Ante el desafío de ese mar de perversión que parecía casi imposible atravesar, el Apóstol tiene otra visión:

El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: “No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad”.

Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios: Hech 18,9-11.

Dios reafirma que tiene un pueblo numeroso. El objetivo de toda visión siempre es grande. Para hacer cosas pequeñas no se necesita tener visión, basta seguir la tradición.

No tengas miedo: Hech 18,9.

La grandeza y la trascendencia de la visión nos hace perder los temores a las pruebas y adversidades. El peor enemigo de la visión es nuestro miedo, no nuestros adversarios, ni menos el esfuerzo para concretizarla.

El antídoto contra el miedo es que el visionario esté convencido de la importancia, grandeza y trascendencia de su empresa; sabiendo que la visión es mayor que los problemas y dificultades.

Aquí encontramos un aspecto que parece ser contradictorio, en el cual estriba el mensaje: Dios le promete a Pablo que nadie podrá hacerle mal alguno, pues está protegido por su mano poderosa.

Sin embargo, Pablo sufre persecuciones, lo encarcelan, azotan y hasta traicionan. ¿Cómo se puede entender la promesa de Dios? El visionario sí, va a sufrir; hasta le pueden cortar la cabeza; pero la visión y los frutos de la misma, son intocables.

Hasta el día de hoy perdura la cosecha de la misión del Apóstol de los gentiles.

Así como Pablo permanece año y medio en Corinto, el visionario trabaja en el lento proceso del tiempo dando espacio a que la semilla de la visión vaya creciendo para dar fruto abundante que permanezca.

5ª visión: Visión del tercer cielo

En una ocasión, difícil de precisar, Pablo tuvo una visión que coronó las otras cuatro:

Sé de un hombre en Cristo,

el cual hace catorce años  
- si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé,  
Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre - en el cuerpo  
o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe -  
fue arrebatado al paraíso  
y oyó palabras inefables  
que el hombre no puede pronunciar:  
2Cor 12,2-4.

La visión del más allá le da sentido al más acá. A la luz de las espirituales, las realidades temporales toman su verdadero sentido. Esta dimensión de lo transitorio de la vida ayuda a no absolutizar los trabajos y los proyectos, sabiendo que hay un Reino que no es de este mundo.

Cuando Santa Teresa de Ávila contempla los vaivenes de la historia, exclama convencida: “Todo pasa, todo muda, sólo Dios basta”. La visión de lo trascendente no decolora lo transitorio; sólo se ubica en su debida proporción.

## Conclusión

La visión en sí misma no existe, sino hombres y mujeres con visión que son capaces de transformar la historia.

Los objetivos y empresas grandes, son fruto de una visión, de un corazón abierto a recorrer caminos vírgenes y encontrar odres nuevos para el vino nuevo.

Necesitamos soñadores que plasmen sus sueños en ideales y los aterricen con estrategias.

## B. Siete características del líder con visión

Para ilustrar lo que significa la visión, podemos tomar la imagen del marinero que, desde el mástil central del barco y señalando con su mano hacia el horizonte, conmueve el ánimo de la tripulación con un grito emocionado: “¡Tierra a la vista!”.

La visión del líder cristiano tiene siete características:

1ª característica: Ve y escucha más allá que todos los demás

El vigía en el barco se sitúa en lo alto del mástil para alcanzar a ver más lejos. El visionario siempre cuenta con un púlpito o areópago desde donde divisa lo invisible.

Posee un ‘radar de alta frecuencia’ para percibir la realidad y tiene la capacidad de soñar

lo inimaginable. Puede ver lo que nadie ha descubierto todavía. Esto lo coloca por encima del común denominador de la gente. Sabe descifrar causas y prever consecuencias. Distingue claramente lo esencial de lo accidental, y la materia de la forma.

Es un tejedor de una amplia base de datos. Ha desarrollado un sistema integral de la realidad y establece una jerarquía de valores. En una palabra, pertenece a esa raza de hombres que no está emparentada con la mediocridad.

Las tribus de Israel eran continuamente atacadas por sus enemigos que las sometían y esclavizaban. Entonces, Dios enviaba un Juez para liberarlos, pero pronto volvían a caer en las garras de otro opresor.

Se necesitaba un cambio hacia una estructura más estable: La Monarquía. Para ello, era imperioso encontrar a un hombre con visión para comenzar esta nueva etapa: Saúl.

Saúl, puesto en medio del pueblo,  
les llevaba a todos la cabeza:  
1Sam 10,23.

Cuando se afirma que era más alto que otros, significa que alcanzaba a ver más lejos que todos ellos. Sólo personas con esta estatura son capaces de incursionar por caminos vírgenes.

Te invadirá entonces el espíritu de YHWH...  
y quedarás transformado en otro hombre:  
1Sam 10,6.

Dios le cambió el corazón y así Saúl se convirtió en otro hombre (Cf. 1Sam 10,9). Sólo así se es capaz de iniciar etapas nuevas de la historia de la salvación.

El primer rey de Israel es un explorador que recorre rutas inéditas, no colono que se estabiliza. Aquél que antes no sabía cuidar las burras de su padre y se escondía por miedo, convoca a la guerra y sale al frente del ejército (Cf. 1Sam 13,2).

2ª característica: No mira para atrás

El marinero no contempla la estela que el barco va dibujando en el océano. Una vez que ha dejado una playa, leva las anclas que lo atan mentalmente para hacer volar su imaginación y su ilusión hacia el nuevo destino que lo espera. Por eso, en el Reino no se puede posar la mano en el arado y voltear la vista atrás (Cf. Lc 9,62).

Para un líder con visión, el pasado es un maestro que enseña a mirar el futuro, aprovechando la experiencia de lo que ha vivido. No le interesa resucitar muertos sino generar Nueva Vida. No reproduce clichés prefabricados sino que rompe paradigmas

tradicionales.

Pablo como todo líder, siempre mantiene su vista hacia delante:

Yo, hermanos, una cosa hago,  
olvido lo que dejé atrás  
y me lanzo a lo que está por delante:  
Flp 3,13.

3ª característica: Anuncia buenas noticias

La función del marinero que sube al mástil, es anunciar buenas noticias. No le corresponde amedrentar a la tripulación con un grito que los llene de terror: “¡Tormenta a la vista!”. Su principal responsabilidad es la de anunciar que se están acercando al objetivo perseguido.

La cabeza de un proyecto no debe activar la sirena de alarma cuando se suspende la energía eléctrica, sino encender un fósforo. El líder busca y encuentra soluciones.

Pablo no sólo sabe resolver sofismas (Cf. 2Cor 10,4) o prever dificultades (Cf. Hech 27,10), sino que anuncia una Buena Noticia. Un tripulante del barco de Pablo, así los certifica:

Se pusieron a anunciar la Buena Nueva:  
Hech 14,7.

4ª característica: Comparte su visión a los demás

El vigía comunica su visión a los demás. No se la apropia de forma egoísta. En el momento en que el marinero afirma la proximidad de la tierra, todos le creen y suben a la cubierta del barco con la certeza de que de un momento a otro aparecerán las cumbres de las montañas y las playas anheladas.

El líder es sujeto de crédito. Si lo dice él, su equipo sabe que debe existir un motivo que avale su aseveración.

Él, es el primero en creer lo que anuncia. Su corazón ha palpitado antes de hacer estremecer a la tripulación. Está convencido. Todos los poros de su piel se han permeado por su visión. Vive lo que cree y cree lo que anuncia, por eso es capaz de convencer a los demás.

Para ser un verdadero líder, no basta tener visión o ver lo que otros no ven sino hacer contemplar a otros lo que él antes ha percibido. El líder no es un guía de ciegos, su misión es hacer ver de cerca lo que él ha divisado a lo lejos.

5ª característica: Define el objetivo

El marinero, con su mano extendida y voz segura, señala el objetivo.

La gestación de una visión generalmente recorre el siguiente itinerario: Comienza con un sueño fascinante y motivador, luego se plasma en un ideal con jerarquía de valores pero se aterriza en una meta con objetivos y estrategias para alcanzarse.

La factibilidad de una visión depende de que el líder sea capaz de definir la meta. La vaguedad crea confusión y dispersión. Así como la lupa produce fuego porque concentra los rayos de la luz del sol en un único punto, el visionario enfoca su vida para conseguir el objetivo propuesto.

Pablo es uno de estos hombres que posee objetivos claros que no son negociables:

No me envió Cristo a bautizar,  
sino a predicar el Evangelio...  
Predicar el Evangelio  
no es para mí ningún motivo de gloria;  
es más bien un deber que me incumbe.  
Y ¡Ay de mí, si no predicara el Evangelio!:  
1Cor 1,17; 9,16.

El centro de su mensaje no es complicado. Es muy claro: El “Evangelio de la gracia” (Cf. Hech 20,24); es decir, la gratuidad de la salvación. El líder es un generador de esperanza.

6ª característica: Motiva y contagia entusiasmo

El marinero, como todo líder, contagia con su entusiasmo a los demás. El visionario es un generador de energía, donde cada uno carga sus baterías. Su don es hacer que cada uno dé lo mejor de sí mismo. Ésta es la magia del líder.

En una ocasión, en medio de una tormenta en el mar, después de muchos días en que no había aparecido el sol ni las estrellas, cuando se estaba perdiendo toda esperanza de salvación, aparece el carácter del líder:

(Pablo dijo:) Los exhorto  
a que tengan buen ánimo.  
Les aconsejo que tomen alimento,  
pues les conviene para su propia salvación.  
Ninguno de ustedes perderá  
ni un solo cabello de su cabeza.  
Entonces, todos los demás se animaron:  
Hech 27,34.36a.

El líder motiva no sólo cuando presenta el objetivo sino cuando logra introducirlo en el corazón de las personas para que ellos, por sí mismos, vayan adelante. El visionario no pretende que los demás lo sigan sino que vayan en pos de la estrella de su visión. Los hace creer en ellos mismos.

Este milagro se da cuando el líder es capaz de revelar el por qué y para qué se hacen las cosas. Los hombres no son máquinas que trabajen con el automatismo de un robot. Necesitan una motivación, la cual se encuentra en el corazón de cada uno. El líder sabe promover la autoestima para tener la seguridad de que dentro de cada vaso de barro se encuentra un gran tesoro (Cf. 2Cor 4,7).

Si el objetivo es definido y concreto, la motivación debe ser efectiva. Se trata de un catalizador que potencia al máximo las fuerzas y hace que la persona toque la frontera de sus límites.

7ª característica: Estrategia para atracar

La vista del objetivo es el motor que desencadena una estrategia de trabajo: El capitán toma completo control de la nave, se aflojan las ataduras de los timones, se pliegan las velas y se iza al viento la vela artimón, se sueltan las cuatro anclas desde la popa y se dejan caer al mar.

El capitán no necesariamente es quien tiene el timón en sus manos, pero sí el que sincroniza y conjunta toda la actividad para que desemboque en un solo propósito: Atracar el barco en el muelle. Un buen líder no es el que empuja a los demás, sino el que hace que los demás se muevan, como Pablo desde la cárcel (Cf. Flp 1,14).

El líder es aquél que establece una estrategia para conseguir el objetivo final, haciendo converger todas las fuerzas en un solo polo de atracción. Sus sueños se cristalizan en planes de trabajo que permiten alcanzar los objetivos. Un soñador sin estructuras, es un Quijote ambulante que pelea contra molinos de viento y al que sólo le sigue un ignorante barrigón.

Conclusión

La visión lleva a la acción y la acción profundiza la visión. Pablo de Tarso no comprendió todo desde un principio con claridad meridiana, ni tampoco comenzó haciendo las cosas de manera perfecta. A medida que caminaba, se ampliaba la visión y ésta aumentaba la acción.

Si un líder del mundo goza de simpatía y autoridad moral para tener credibilidad y ser seguido por los demás, el líder cristiano tiene una razón de peso para arrastrar a los otros detrás de sí:

Sean mis imitadores, como yo lo soy de Cristo: 1Cor 11,1.

Él también sigue a otro, al Líder de los líderes, al Pastor de los pastores (Cf. 1Pe 5,4); y por lo tanto, a quien los otros imitan no es a él mismo sino a quien a su vez es su modelo de vida.

### C. Test de una auténtica visión

Toda visión al igual que las espadas, se debe forjar en altas temperaturas que se contrastan entre sí; éxitos y fracasos, aplausos y abucheos, reconocimiento y rechazo.

He aquí las cinco pruebas de una auténtica visión:

#### 1ª prueba: El primer fruto

Pablo tenía muy clara su misión. Dios le había definido su objetivo: Ser testigo entre judíos y paganos de lo que había visto en Damasco.

Su primer viaje con Bernabé fue un éxito. Pero en su segunda travesía se le cierran todas las puertas y después de varios meses de esfuerzos no ha logrado convertir a nadie. Fue entonces cuando tuvo lugar la visión de Tróada: Debía atravesar la frontera para internarse en Europa. Llega a Filipos, en donde evangeliza a un grupo de mujeres (Cf. Hech 16,11-15) pero sólo una se convierte y más tarde, su familia.

Ha comenzado así la evangelización de Europa. Es simplemente el inicio pero ya se cuenta con la primicia del sueño. No es necesario ver toda la obra terminada. La semilla garantiza que la visión es válida. Basta un fruto y un resultado positivo para poder vislumbrar que sí es posible.

Abraham tuvo la visión de que tendría una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y que sería bendición para todos los pueblos. Cuando nació Isaac, Abraham vio cumplida ya la promesa. Por eso, se alegra (Cf. Jn 8,56). La alegría y optimismo es un ingrediente de toda auténtica visión.

Moisés vislumbró en el horizonte que se levantaría un profeta como él (Cf. Dt 18,18). Ya veía el fruto de su trabajo. David también sabía que un hijo suyo se sentaría eternamente en el trono de Israel.

El primer fruto garantiza que la semilla es buena y que es cuestión de tiempo para que llegue el día de la cosecha.

#### 2ª prueba: Las contradicciones

Así como el salmón nada contra corriente y supera las cascadas que se interponen en su



camino, toda visión pasa por la prueba de la contradicción.

Inmediatamente después de la conversión de Lidia en Filipos, Pablo y sus compañeros fueron encarcelados y recluidos en el más profundo de los calabozos donde les ataron los pies y las manos a los cepos. Sin embargo, ellos cantaban himnos y salmos de acción de gracias y alabanza a Dios (Cf. Hech 16,23-24).

A media noche, percibían que se había comenzado a cumplir la visión y que era sólo cuestión de tiempo que aquella chispa incendiara el resto de Europa; y que siglos después, llegaría a ser un continente evangelizador.

Toda visión va a ser forjada por la tribulación e incompreensión. Sólo la visión que pasa por el horno de la purificación traspasa la frontera de los siglos.

Los problemas fortalecen la visión aunque parezca contradictorio. Los grandes visionarios sufren la burla y la incredulidad, pero si perseveran en su objetivo y no se detienen ante los problemas, la visión, en lugar de debilitarse, se fortalece.

Además, esto purifica la intención y la motivación del visionario. No trabaja para ser aplaudido. Como no recibe ningún beneficio de su actuar, lo hace entonces sólo por fidelidad a su visión.

Cuando no se obtiene recompensa alguna por continuar fiel a la visión y se persevera en esa misma dirección, la visión ha pasado la prueba del mar Rojo. Cuando ya no es posible regresar, sólo despunta en el horizonte la tierra prometida.

Sin embargo, no sólo Pablo sufre. Silas también fue encarcelado y posiblemente hasta el joven Timoteo, que se había integrado al equipo de evangelizadores en Listra. Por lo tanto, quienes comparten la visión tienen derecho a sufrir por ésta.

Cuando se sufre, ya no se cree en la visión, sino en Quien la originó. El día que logremos que los jóvenes sufran por una visión, ese día podemos estar seguros de que hemos sembrado la valiosa semilla del Evangelio en ellos. Por eso, en los tiempos mesiánicos profetizados por Joel, “los jóvenes tendrán visiones” (Cf. Joel 3).

La cárcel de la contradicción es un arma de dos filos: te impide mirar las estrellas o te hace soñar con ellas.

3ª prueba: Rompe paradigmas

Pablo rompió con su antiguo sistema de vida y su manera de pensar. Ya no se salva por el cumplimiento de la ley sino por su fe en Cristo Jesús. La circuncisión no tiene valor alguno sino la fe que actúa por la caridad.

Aquello que antes era su gloria, ahora lo considera estiércol, en comparación del conocimiento de Jesús, el Señor. Jesús ha revolucionado su fe y su vida.

Pedro, el principal líder de la Iglesia, para cumplir su misión universal rompió todos los paradigmas. Aquél a quien Jesús escogió como dirigente de su Iglesia, tuvo que cambiar sus ancestrales tradiciones, pues estaba llamado a abrir las puertas del Reino a todas las naciones.

Una mañana, tiene la visión de un lienzo que baja del cielo con toda clase de animales, que para los judíos eran impuros. Escucha entonces una voz que le dice: “Come de ello”. Naturalmente, Simón Pedro se resiste pero rompe sus estructuras religiosas. Más tarde llegan unas personas desde Cesarea que lo invitan a visitar al centurión romano Cornelio. Pedro tiene sus principios pero rompe con la tradición y va con ellos (Cf. Hech 10,9-23).

Por primera vez anuncia el Evangelio a los paganos, erosionando los paradigmas hasta entonces establecidos. Y para que no le quede duda de que el Evangelio de Jesús tiene alcances universales, antes de terminar el discurso, cayó intempestivamente el Espíritu de Dios sobre los que estaban reunidos en la casa del centurión pagano (Cf. Hech 10,24-44).

Así, Simón Pedro cambió el más radical de sus paradigmas: El don del Espíritu no es para quienes guardan la legislación del Sinaí, sino para quienes creen en el Señor Jesús. Pedro había transformado sus esquemas mentales y religiosos, que son los más rigurosos.

4ª prueba: El fracaso.

Piedra de toque de una verdadera visión

Al tratar de evangelizar al mundo intelectual de Atenas, Pablo fracasa. En otras ocasiones lo abandonan algunos colaboradores pues renunciaron a creer en la visión.

Su vida está tejida por éxitos y fracasos. Sin embargo, persevera a pesar de obstáculos y errores, incomprensiones y deserciones.

En el momento de los descalabros, la visión o se fortifica o se diluye, pues las decepciones superadas autentifican la visión.

No hay inventor que no haya fracasado muchas veces en el intento por conseguir un descubrimiento.

- • Tomás Alva Edison (1847-1931), hizo más de 5000 experimentos para lograr inventar la bombilla incandescente.
- • Cristóbal Colón (1451-1506), buscando una vía más corta para llegar a las Indias, encontró un nuevo mundo que no imaginaba.

- • Francisco de Asís (1182-1126), el Padre Pío (1887-1968), Juana de Arco (1412-1431) e Ignacio de Loyola (1491-1556) pasaron por el fracaso; mismo que se convirtió en un viento que en lugar de apagar el fuego, avivó más su llama.

Cuando se ha superado la cuesta cargando los primeros fracasos, ya no hay nada que detenga al visionario.

5ª visión: La visión es irrenunciable

Una verdadera visión es como un tatuaje que no se puede desprender de la piel. Ha llegado a ser parte del propio ser y no se reniega de ésta por ningún motivo. Se convierte entonces en una obsesión, como un fuego prendido en los huesos que no se puede extinguir.

Lo fue para Haendel su 'Mesías' (1685-1759), para Rubén Darío (1867-1916) su poesía y para Santos Dumont (1873-1932) el volar.

Pedro y Juan, azotados y encarcelados, son conminados a no volver a hablar de Jesús. Ellos responden con toda seguridad:

No podemos dejar de hablar  
de lo que hemos visto y oído:  
Hech 4,20.

La característica que identifica a un líder es su visión, aquella que lo impulsa a recorrer caminos vírgenes, soñar en lo imposible y proponer ideales trascendentes; motivando a otros en esta fascinante aventura de encontrar odres nuevos para el vino nuevo.

Los líderes y dirigentes pasan y mueren, pero su visión permanece encarnada en otros que seguirán con la antorcha encendida para que la cosecha de esta visión dé un fruto abundante y permanente.



## Conclusión

La mayor necesidad de la Iglesia de hoy es la formación y capacitación de líderes que sean verdaderos pastores en la Iglesia. Aquellos que sean conformados con el perfil de Jesús, Buen Pastor; que sean capaces de acompañar al pueblo de Dios hasta la tierra prometida; que sean más testigos de vida, que maestros de teorías.

Estos nuevos líderes, para esta nueva etapa de la Historia de la Salvación han de tener:

- • La luz de Dios para discernir el plan de salvación.
- • La sabiduría de Cristo para saber cómo realizarlo.
- • El poder del Espíritu Santo para llevarlo a cabo.
- • Con la visión necesaria para atreverse a encontrar nuevos odres para el vino nuevo del mundo de hoy.

Los líderes, así como los pastores, profetas y mártires, no nacen; hay que formarlos en el ‘invernadero’ de la comunidad, con los criterios y valores del Evangelio, para que sean capaces de colaborar en el plan de salvación.

Si la Iglesia no fuera capaz de producir este perfil en sus dirigentes, sería como la sal que pierde el sabor o la luz que se esconde debajo de la mesa.

La formación de nuevos líderes, que sean pastores y maestros del pueblo de Dios, es el gran reto de la Iglesia del siglo XXI. Si no se atiende a tiempo esta necesidad, seguirán emigrando católicos a otras comunidades cristianas o filosofías extrañas al Evangelio; y perderemos muchos fieles que están buscando vivir la Nueva Vida que sólo Jesús de Nazaret da.

Un dirigente es el que forma dirigentes. Así como las ovejas engendran ovejas, el pastor engendra pastores. El líder es aquél que ha formado otros que continúen la misión de colaborar en la extensión del Reino de Dios en este mundo.